

nivel de
de las
iles de
bre las

co)

La apreciación general es que la mayoría de familias de Lima Metropolitana tienden a construir su vivienda con el material que brinda mayor seguridad (Cabe recordar que el Perú se encuentra afectado continuamente por movimientos sísmicos). Todos los grupos sociales avanzan en el mejoramiento de sus viviendas con la finalidad de dejarla lo más sólida posible.

Los materiales de la vivienda guardan evidentemente una estrecha relación con el nivel de bienestar de las familias. Así, en los hogares más prósperos el porcentaje de viviendas con paredes de ladrillo es el 91%, mientras que en los más pobres representa el 79%. Situación contraria se advierte en cuanto a las viviendas con paredes de quincha, estera u otro que reflejan los escasos niveles de vida de muchas familias. Un 14% del quintil más pobre habita todavía en estas condiciones.

En cuanto al material del piso la diferencia es más notable. Mientras que en el quintil I el 50% de las viviendas tiene piso de cemento y un 28% de tierra, el parquet y las losetas que son característicos de los hogares más ricos tienen escasa significación.

Resta mencionar el material del techo, que es uno de los indicadores que mejor evidencia la carencia o prosperidad de las familias. En tal sentido la mayor utilización de concreto armado está en relación directa al grado de bienestar y así lo refleja el 83% de viviendas del quintil más rico, frente al 36% del quintil más pobre. Por el contrario, la calamina, caña y paja que muestra la pobreza de los hogares, constituye la cubierta de casi un 50% de viviendas del estrato más pobre.

Cuadro No. 24
Lima Metropolitana:
Combustible utilizado en la cocina,
Junio-Julio 1990
(Estructura porcentual)

Combustible	Quintiles				
	I (Más pobre)	II	III	IV	V (Más rico)
Electricidad	0.5	0.0	0.0	4.8	12.1
Gas	7.3	19.4	36.3	50.0	64.9
Kerosene	91.1	80.1	62.7	42.6	22.5
No cocinan	1.1	0.5	1.0	2.6	0.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Cuánto S.A. - ENNIV, Junio-Julio 1990.
Elaboración: Instituto Cuánto.

2.1.4 Características del jefe de hogar

a. A nivel global

Las características de los jefes de hogar ayudan asimismo a explicar los niveles de bienestar. Los cambios en éstos dan cuenta de la historia social de los hogares, de sus éxitos o fracasos para acumular un patrimonio humano que les permita avanzar en el mejoramiento de sus niveles de vida.

A la luz de estas consideraciones y sobre la base de las encuestas analizadas, es posible señalar que entre 1985 y 1990 el perfil de los jefes de hogar experimentó cambios positivos. Esta evidente mejora en las características es congruente con la preocupación de las familias por incrementar su capital humano y de esta manera estar mejor preparados para mejorar su situación ante el advenimiento de condiciones económicas más favorables.

El cuadro No. 25 permite apreciar que entre los años considerados, la composición de los jefes de hogar por sexo tuvo un discreto cambio. Las mujeres aumentaron su participación en 1%.

Se ve además que el perfil educativo de los jefes de las familias experimentó una modificación importante que se refleja en la reducción del nivel primaria en favor de niveles superiores, especialmente el secundario. No obstante resulta preocupante el incremento -aunque pequeño- del porcentaje de analfabetos, lo cual parece tener una explicación en la mayor participación femenina en la jefatura de algunos hogares.

Otro de los aspectos que conviene resaltar es el relativo al empleo de los jefes de hogar y en que medida la situación ocupacional varió en los últimos años.

Al respecto, todo parece indicar que la crisis económica empeoró la situación del empleo de los jefes de hogar. El incremento del desempleo abierto y de la tasa de no actividad así lo demuestran. La primera pasó de 1.3% a 2% y la segunda -que esconde un porcentaje significativo de desempleo oculto- aumentó del 16.5% al 21.2% entre ambas encuestas.

A nivel de sectores económicos se verifica un desplazamiento de la mano de obra que dirige los hogares, desde las actividades primarias y de servicios no personales, hacia los sectores de la construcción, el comercio y los servicios personales. La actividad industrial permaneció invariable.

Cuadro No. 25
Lima Metropolitana:
Características del jefe del hogar
(Estructura porcentual)

Características	ENNTV I (Julio 1985-Julio 1986)	ENNTV II (Junio-Julio 1990)
Sexo		
Hombre	82.1	81.3
Mujer	17.9	18.7
Nivel de educación		
Ninguno	2.7	3.1
Primaria	35.1	31.3
Secundaria	41.3	44.3
Superior	20.9	21.3
Actividad del jefe de hogar		
Empleado	27.8	27.3
Obrero	21.3	16.5
Trabajador independiente	31.2	31.4
Trabajador del hogar	1.1	0.7
Trabajador familiar no remunerado	0.8	0.9
Desempleados	1.3	2.0
No activos	16.5	21.2
Sector económico de los jefes de hogar que trabajan		
Primario	4.7	1.1
Industria	22.9	22.8
Construcción	6.6	9.0
Comercio	21.0	24.5
Servicios no personales	16.9	12.4
Servicios personales	27.9	30.2
Total	100.0	100.0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática - ENNTV, Julio 1985-Julio 1986.
 Cuánto S.A. - ENNTV, Junio-Julio 1990.
 Elaboración: Instituto Cuánto.

b. Por quintiles.

Las características de los jefes de hogar por quintiles permitirá evidenciar las diferencias más significativas en los niveles de vida de las familias.

Lo primero que destaca es que la significación de la mujer en la jefatura del hogar decae entre el quintil I (el más pobre) y el quintil V (el más rico) siendo fluctuante entre los quintiles intermedios.

La segunda evidencia la proporciona el nivel educativo de los jefes de hogar. Se aprecia que tanto el analfabetismo como el nivel de primaria descienden a medida que se pasa de los hogares del quintil más bajo al quintil más alto. De esta manera, el analfabetismo cae de 3.7% (quintil I) a 0% (quintil V) y el porcentaje de jefes sólo con primaria declina del 53% en el quintil más deprimido al 19% del quintil más próspero.

Cuadro No. 26
Lima Metropolitana:
Características del jefe de Hogar por quintiles de consumo,
Junio-Julio 1990
(Estructura porcentual)

Características	I (Más pobre)	II	Quintiles III	IV	V (Más rico)
Sexo					
Hombre	79.4	82.5	76.2	82.0	86.2
Mujer	20.6	17.5	23.8	18.0	13.8
Nivel de educación					
Ninguno	3.7	5.3	2.1	2.6	0.0
Primaria	52.9	45.0	35.4	22.5	19.4
Secundaria	38.7	38.2	45.3	47.7	36.6
Superior	4.7	11.5	17.2	27.2	44.0
Actividad del jefe de hogar					
Empleado	11.6	19.0	33.3	31.2	41.3
Obrero	27.0	23.8	13.8	11.1	6.9
Trabajador independiente	38.6	31.2	29.1	29.1	29.1
Trabajador del hogar	1.1	1.6	1.1	0.0	0.0
Trabajador familiar no remunerado	1.1	1.1	1.1	0.5	0.5
Desempleados	3.2	1.6	2.1	1.6	1.6
No activos	17.5	21.7	19.6	26.5	20.6
Sector económico de los jefes de hogar que trabajan					
Primario	0.7	0.0	2.1	1.5	1.4
Industria	21.2	31.0	21.9	20.9	18.9
Construcción	15.2	20.0	2.1	3.7	3.5
Comercio	33.8	14.5	25.3	27.6	21.0
Servicios no personales	5.3	4.8	14.4	14.2	23.8
Servicios personales	23.8	29.7	34.3	32.1	31.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Cuánto S.A. - ENNTV, Junio-Julio 1990.
Elaboración: Instituto Cuánto.

Situación inversa ocurre con relación a la significación del nivel de educación superior, el cual se eleva de 4.7% del primer quintil al 44% en el quintil más elevado. Se visualiza también que los quintiles III y IV tienen un porcentaje elevado de jefes de hogar con educación secundaria (45% y 48% respectivamente).

s jefes de
a primaria
ás bajo al
(quintil I)
a del 53%

2.

v
rico)

1.2
1.8

.0
4
6
0

3
1

de
en
nen
15%

Se aprecia también la correlación existente entre la categoría ocupacional del jefe de hogar y los niveles de vida. De esta forma, los obreros y trabajadores independientes tienen un mayor peso relativo en los quintiles más bajos, y descienden paulatinamente en la medida que suben en la escalera de gastos de consumo. Los empleados, en cambio, definen mejores condiciones de vida y por tanto su participación es mayor en los quintiles más altos. La clasificación de jefes de hogar, por tipo de ocupación permite verificar que un alto porcentaje de éstos no están activos.

Finalmente, el nivel de vida de una familia se encuentra relacionado con el sector económico en el cual labora su jefe de hogar. Sectores como la construcción y la manufactura pierden significación al ascender en la escala social por quintiles de consumo, mientras que en los sectores servicios -tanto personales como no personales- la situación es a la inversa.

2.2. La pobreza y sus características

2.2.1. Magnitud de la pobreza en Lima Metropolitana

En este marco de severa contracción del consumo, la pobreza absoluta se incrementó significativamente. Se ve así que el porcentaje de hogares definidos como "pobres" en Lima Metropolitana pasó de 16.9% a 44.3% entre los años 1985-1986 y 1990. Cabe recordar que la línea de pobreza ha sido determinada sobre la base del nivel de gasto de alimentos necesario para cubrir el costo de una canasta que satisfaga requerimientos mínimos nutricionales. Resalta el hecho que no obstante la caída del valor real de la canasta normativa (1,234 intis en la ENNTV I y 872 intis en la ENNTV II), el número de hogares pobres aumentó en la magnitud antes señalada, lo cual revela un severo proceso de agudización del problema.

Esta agudización del problema se hace visible al constatar que si en 1985-86 se gastaba en alimentos el 69% de lo necesario, en 1990 se gastó el 64%. Cabe sin embargo agregar que la dispersión al interior del grupo de pobres se mantuvo. El coeficiente de variabilidad de ambas encuestas así lo demuestra.

De la misma manera, el índice de pobreza absoluta, el cual agrega los aspectos antes mencionados, muestra que en el período bajo estudio, no sólo el número de pobres se amplió sino que además sus déficits se agrandaron. Dicho de otro modo, el problema se hizo más grande y más intenso.

**Estructura de la canasta de alimentos que satisface
requerimientos nutricionales recomendados para
una familia de seis personas**

Productos	Cantidad recomendada por día
1. Leche y Huevos	
Leche en polvo	2 lts.
Huevos	2 unid.
2. Carnes	
Hígado	0.250 kg.
Jurel	0.500 kg.
3. Hortalizas verdes, amarillas y otras	
Zapallo	1.000 kg.
Cebolla	0.400 kg.
Tomate	0.200 kg.
Ajos	0.015 kg.
Perejil	0.030 kg.
4. Frutas	
Piña	0.800 kg.
Naranja	0.250 kg.
Plátano	3 unid.
5. Tubérculos	
Papa blanca	1.000 kg.
6. Cereales y derivados	
Arroz corriente	0.840 kg.
Pan tolete	19 unid.
7. Grasas y aceites	
Aceite compuesto	0.180 ltr.
Margarina	0.050 kg.
8. Azúcares	
Azúcar blanca	0.300 kg.
9. Miscelaneas	
Sal	0.030 kg.
Canela a granel	0.010 kg.
Té	0.020 kg.

Nota: En términos de calorías contiene 13,013 Kcal. y en proteínas 379 grs., lo cual significa 2168.8 Kcal. y 62.3 grs. de proteína por persona.

ada

La Línea de Pobreza

Uno de los principales indicadores que permiten clasificar a los hogares es el de la línea de pobreza, el cual identifica a los hogares de menores recursos a partir de la determinación de un conjunto de requerimientos mínimos de satisfactores básicos.

Para el cálculo de la línea de pobreza existen diversas metodologías de estimación alternativas. Entre ellas se distinguen aquellas que se basan en la determinación del gasto de una canasta de consumo para el logro de determinado nivel de vida, de aquellas que establecen la norma en términos de requerimientos nutricionales mínimos.

El primer método identifica como pobres a aquellos hogares cuyo gasto de consumo total es inferior a una canasta normativa que incluye todos los rubros del gasto, mientras que el segundo, identifica como pobre a aquel hogar cuyo consumo nutricional -proteínas, calorías, etc.- resulte inferior al mínimo establecido. Para este efecto, es necesario observar la ingesta calórica y proteica directamente, sin necesidad de hacer referencia al gasto monetario realizado. La ventaja de este método es que los niveles de vida están siendo evaluados, no por el gasto que realiza el individuo ni por los bienes que requiere, sino por los resultados nutricionales obtenidos. Cabe sin embargo remarcar que su aplicación se ve dificultada debido a la poca disponibilidad y confiabilidad de información relativa al consumo nutricional.

En el presente trabajo se ha optado por calcular la línea de pobreza a partir de una estimación monetaria del costo o gasto mínimo requerido para alcanzar un nivel de vida adecuado. Cabe destacar que para este efecto, el estudio se restringió al análisis de una canasta de alimentos. Ello es así, debido a las dificultades encontradas para establecer criterios óptimos para los casos de educación, salud, entre otros.

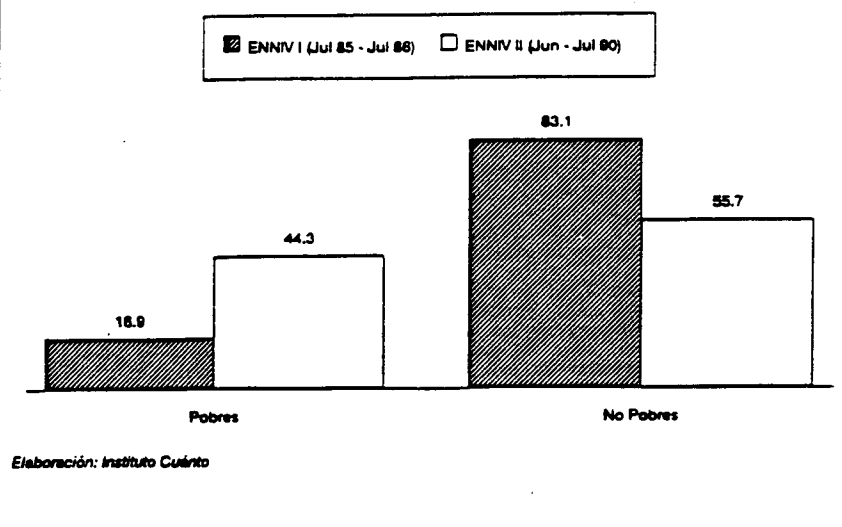
De esta forma, se definió a un hogar en situación de pobreza o de deficiencia nutricional, si el gasto de alimentos per cápita del hogar resulta inferior al valor per cápita de la canasta de alimentos normativa.

La canasta de alimentos utilizada fue elaborada por el Instituto Nacional de Nutrición sobre bases predominante normativas, que exige un requerimiento adecuado de necesidades nutricionales mínimas al menor costo posible. Su valor a precios de mercado constituye la línea de pobreza.

La canasta alimenticia normativa base de este trabajo, cumple con satisfacer los requerimientos mínimos de una familia conformada por una pareja de esposos y cuatro niños. En términos de calorías contiene 13,013 Kcal. y en proteínas 379 grs, lo cual significa 2,168.8 Kcal y 62.3 grs. de proteínas por persona.

S.,

Hogares por niveles de pobreza, 1985 -1990
(Distribución porcentual)



Cuadro No. 27
Lima Metropolitana:
Principales indicadores que definen la pobreza

	ENNIV I (Julio 1985-Julio 1986)	ENNIV II (Junio-Julio 1990)
Porcentaje de hogares en situación de pobreza	16.95	44.19
Brecha monetaria 1/	31.31	36.38
Coefficiente de variabilidad	0.14	0.14
Indice de pobreza	0.028	0.084

1/ Diferencia entre el gasto necesario y el gasto ejecutado, expresado en porcentajes.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática - ENNIV, Julio 1985-Julio 1986.
Cuánto S.A. - ENNIV, Junio-Julio 1990.

Elaboración: Instituto Cuánto.

El Índice de Pobreza Absoluta

Cabe agregar que el cálculo de la línea de pobreza proporciona algunos elementos importantes para el análisis de la pobreza absoluta tales como:

- a) la determinación de los individuos u hogares que se hallan en situación de pobreza absoluta; y
- b) la determinación del déficit monetario en que incurren las familias para alcanzar un estandar mínimo alimenticio.

Si bien este indicador permite realizar una evaluación global de la situación de pobreza de un grupo social determinado, presenta limitaciones para un análisis explicativo del fenómeno.

En efecto, la sólo utilización de la línea de pobreza como herramienta de análisis, no permite apreciar la desigualdad al interior del grupo catalogado como pobre. Por otro lado, se trata de un indicador al que se le critica el no permitir verificar el cumplimiento de dos principales axiomas como son el principio de la monotonicidad y el de transferencia.

El primer axioma establece que cualquier modificación en el gasto real deberá reflejarse en una alteración en el indicador de la pobreza, v.gr. una contracción en el gasto real deberá mostrar una situación de deterioro. En este sentido el porcentaje de familias en situación de pobreza resulta un indicador insensible a tales variaciones en el nivel del gasto.

El segundo principio determina que toda transferencia de gasto por parte de un individuo que se ubica debajo del umbral de pobreza hacia individuos de mayores recursos relativos, deberá reflejarse en una agudización de la situación de pobreza.

Un indicador que satisface estas condiciones es el índice de pobreza propuesto por Sen y cuya formalización se presenta a continuación:

$$P = H (I^2 + (1 - I)^2 C)$$

donde:

P = Índice de pobreza absoluta

H = Porcentaje de pobres respecto a la población total. Determinado a partir de la Línea de Pobreza.

I = Brecha o déficit monetario. % del gasto que necesitan los pobres para pasar a no pobres

C = Coeficiente de variabilidad. Dispersión al interior de los pobres.

2.2.2 Clasificación de los hogares por su nivel de pobreza y carencias

Este proceso dio lugar a que muchos hogares que previamente reunían las condiciones mínimas para asegurar a sus integrantes niveles de vida adecuados o mejor dicho el desarrollo de sus capacidades, se sumieran en la pobreza. En esta parte del trabajo y utilizando la clasificación de Rubén Katzman se intenta analizar la diversidad de situaciones que envuelve a los hogares de Lima Metropolitana.

En primer lugar, es importante volver a indicar que la mencionada clasificación surge del cruce entre gastos de consumo per cápita de los hogares y la presencia de carencias críticas. Las carencias críticas corres-

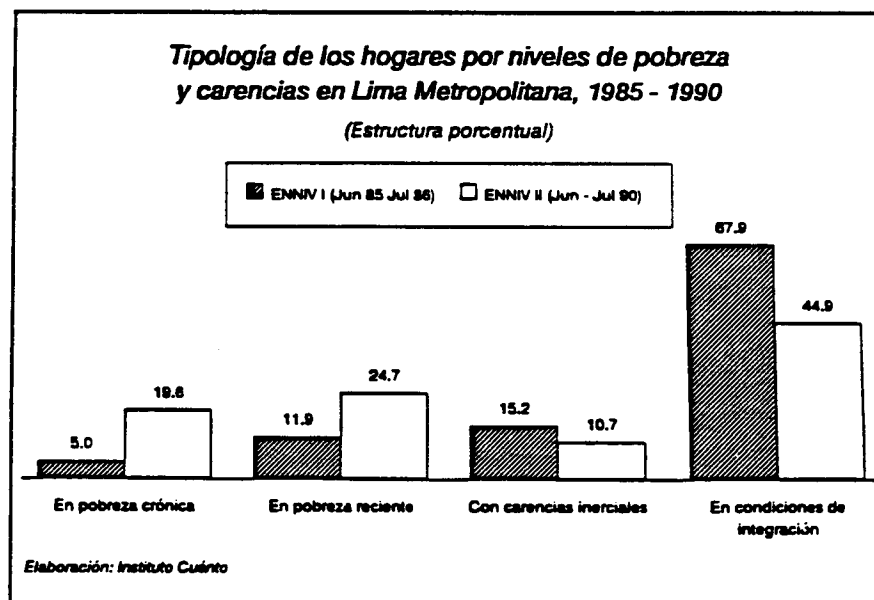
ponden a necesidades básicas insatisfechas como son: vivienda, educación y salud; y su déficit pone trabas en el desarrollo de las capacidades de los hogares.

Los resultados de las encuestas de acuerdo a esta clasificación aparecen en el cuadro que a continuación se presenta.

Cuadro No. 28
Lima Metropolitana:
Distribución de los hogares
por niveles de pobreza y carencias, 1985-1990

Tipología de los hogares	ENNIV I (Junio 85-Julio 86)	ENNIV II (Junio-Julio 90)
A. En situación de pobreza crónica	5.0	19.6
B. En situación de pobreza reciente	11.9	24.7
C. Con carencias inerciales	15.2	10.7
D. En condiciones de integración	67.9	44.9
Total	100.0	100.0
Porcentaje de hogares por debajo (A + B) de la línea de la pobreza	16.9	44.3
Porcentaje de hogares con al menos (A + C) una carencia crítica	20.2	30.3

Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática - ENNTV, Julio 1985-Julio 1986.
Cuánto S.A. - ENNTV, Junio-Julio 1990.
Elaboración: Instituto Cuánto.



da, educa-
apacidades

ión apare-

NNIV II
ulio 90)

9.6

4.7

0.7

1.9

.0

3

3

Indicador de carencias

La medición del nivel de vida basado exclusivamente en los indicadores antes mencionados presenta la limitación de no considerar otras dimensiones o capacidades que afectan el bienestar y expresan el estado de carencia o deficiencia en que una familia se desenvuelve.

Para el análisis de estas carencias, en el presente estudio, se han seleccionado tres aspectos: vivienda, educación y salud.

De esta manera se ha considerado que los hogares con carencia de educación son aquellos en que el jefe del hogar es analfabeto. La carencia de vivienda adecuada la determina el techo de paja o estera y la carencia de agua representa un indicador del riesgo potencial en las condiciones de salubridad de las familias.

Según Rubén Katzman la combinación de líneas de pobreza y carencias permite clasificar a los hogares en cuatro categorías:

	Consumo por debajo de la línea de la pobreza	Consumo igual o por encima de la línea de pobreza
Presencia de al menos una caren- cia crítica.	Hogares en situación de pobreza crónica	Hogares con caren- cias inerciales.
Ausencia de caren- cias críticas	Hogares en situación de pobreza reciente	Hogares en condi- ciones de inte- gración social

Fuente: KATZMAN Rubén. La heterogeneidad de la pobreza. El caso de Montevideo. Revista de la Cepal. No. 37. Abril, 1989.

a. Hogares en condición de integración social.

Esta categoría incluye a los hogares cuyo nivel de gasto de consumo en alimentos supera lo requerido para satisfacer niveles nutricionales recomendados, y que, de otro lado, no presenta carencias críticas en los aspectos considerados. Dicho de otro modo, los integrantes de este grupo estarían definiendo un estándar de vida socialmente aceptable debido al desarrollo de sus principales capacidades como la alimentación, la vivienda, la educación y la salud.

Entre 1985-86 y 1990 la crisis económica y la caída del salario real llevó a que este grupo descendiera de 68% a 45%. En tal reducción contribuyeron básicamente las dos categorías de pobres, debido a que la participación relativa de los hogares con carencias inerciales también disminuyó. Estos resultados son congruentes con el hecho de que, mientras el porcentaje de hogares por debajo de la línea de la pobreza creció en 27.4 puntos, la significación de los hogares con carencias críticas aumentó en sólo 10.1 puntos porcentuales.

Los cuadros No. 29 y No. 30 presentan los perfiles agregados de cada tipo de hogar para una serie de indicadores vinculados a las características de los jefes de hogar y condiciones de la vivienda.

Cuadro No. 29
Lima Metropolitana:
Perfiles sociodemográficos
de los jefes de hogar, 1990
(Estructura porcentual)

Características de los jefes de hogar	Pobreza Crítica	Pobreza Reciente	Carencias Inerciales	Condiciones de Integración
Sexo				
Hombre	76.8	82.4	81.2	82.9
Mujer	23.2	17.6	18.8	17.1
Grupos de edad				
16-25 años	0.5	2.1	4.0	3.3
26-35 años	20.0	10.7	22.8	11.4
36-45 años	32.4	24.0	24.8	23.2
46-55 años	24.3	26.6	22.8	23.2
56-65 años	15.1	25.8	16.8	22.0
65 y más	7.6	10.7	8.9	16.8
Educación				
Ninguno	8.1	0.4	6.9	0.2
Inicial	1.6	0.0	1.0	0.2
Primaria	45.9	37.2	26.7	22.7
Secundaria común	34.6	42.7	47.5	41.1
Secundaria técnica	3.2	3.8	2.0	3.3
Superior no univers.	0.5	4.3	6.9	7.9
Universitaria	5.9	11.5	8.9	24.6
Otro	0.0	0.0	0.0	0.5
Categoría ocupacional				
Empleado público	12.3	13.5	11.8	23.7
Empleado privado	7.4	16.9	14.1	23.1
Obrero público	5.5	3.4	3.5	0.9
Obrero privado	27.0	18.0	21.2	13.0
Independiente	40.5	44.4	44.7	36.1
Trabajador del hogar	3.1	0.0	1.2	0.3
Trab.fam no remunerado	0.6	1.7	2.4	0.3
Desempleados	3.7	2.2	1.2	2.5
Sector de actividad				
Primario	0.0	1.8	2.4	2.9
Ind. manufacturera	19.6	27.9	23.5	18.9
Construcción	14.6	8.1	7.1	3.3
Comercio	25.9	31.4	29.4	22.8
Finanzas y seguros	1.9	3.5	0.0	9.1
Servicios	32.9	22.1	30.6	32.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Elaboración: Instituto Cuánto.

s de cada
aracteristi.

ones de
ación

1.9
1

3
4
2
2
0
8

Los hogares en condiciones de integración se distinguen claramente de los demás por el menor peso que cobra la jefatura femenina y la mayor edad de sus jefes. Los jefes de hogar se caracterizan básicamente por desempeñarse dentro de la categoría de empleados, tanto públicos como privados. Su mayor nivel de educación evidencia también una diferencia importante en relación a los otros grupos sociales, resaltando dentro de este grupo la proporción de jefes de hogar con nivel de educación superior.

Cabe sin embargo resaltar que es en el ámbito de las condiciones de la vivienda donde las divergencias son más marcadas. El porcentaje de ocupación de la vivienda por invasión es mucho menor que en las categorías restantes y la calidad de los materiales de la vivienda evidencian sus ventajas relativas frente a los otros hogares. Asimismo la mayoría de estos hogares cuentan con servicios básicos al interior de su vivienda. Se caracterizan también por utilizar el gas como combustible para la preparación de alimentos.

b. Hogares con carencias inerciales.

Esta categoría comprende a los hogares que muestran una o más carencias críticas, pese a que su gasto en alimentos los ubica por encima de la línea de la pobreza. Su importancia relativa entre 1985 y 1990 disminuyó del 15% al 11%.

Como se ha señalado, el gasto de consumo por persona en el hogar es sólo el reflejo de la situación en un momento dado, mientras que el indicador de carencias recoge algunos aspectos claves de la historia social de los hogares, de sus éxitos y fracasos en sus esfuerzos para el armar su base material y conseguir el desarrollo de capacidades materiales y de recursos humanos. Por lo tanto, la presencia de carencias críticas en los hogares conformantes de esta categoría, es evidencia del rezago de una situación de pobreza anterior, la cual se prolongó por tiempo suficiente como para marcar un estilo de vida caracterizado por estas deficiencias.

La caída de su participación estaría indicando que muchos de estos hogares retornaron a su situación de pobreza crónica anterior. Una interesante pista para la mejor interpretación de estos hogares surge de confrontarlos con los perfiles de las carencias críticas del otro grupo que también las tiene, es decir, los pobres crónicos.

Cuadro No. 30
Lima Metropolitana:
Características de la vivienda, 1990
(Estructura porcentual)

Características de la vivienda	Pobreza Crítica	Pobreza Reciente	Carencias Inerciales	Condiciones de Integración
Tipo de vivienda				
Casa independiente	78.4	70.5	71.3	65.7
Dpto. en edificio	1.1	13.2	3.0	18.7
Quinta	1.6	9.4	5.9	9.9
Casa en vecindad	11.9	6.8	16.8	5.7
Vivienda improvisada	5.9	0.0	2.0	0.0
Otro	1.1	0.0	1.0	0.0
Tenencia de la vivienda				
Invasión	24.5	5.1	21.8	3.5
Propia-cancelada	50.0	61.5	44.6	62.4
Propia-por cancelar	0.5	1.3	0.0	1.2
Alquilada	13.6	22.2	21.8	27.4
Otro	11.4	9.8	11.9	5.4
Material de paredes				
Ladrillo o bloque	72.4	87.2	68.3	89.6
Piedra o sillar	1.1	0.0	0.0	0.0
Adobe o tapia	8.1	7.7	22.8	7.1
Quincha	1.1	5.1	1.0	2.8
Madera	8.6	0.0	4.0	0.5
Esteras	8.1	0.0	4.0	0.0
Otro	0.5	0.0	0.0	0.0
Material del piso				
Parquet o madera	2.7	16.7	1.0	31.4
Asfálticas-vinílicas	0.5	4.3	0.0	7.8
Losetas-terrazos	1.6	24.4	5.9	26.2
Entablados	0.5	5.6	2.0	2.8
Cemento	53.5	45.3	70.3	31.2
Tierra	37.8	3.8	19.8	0.2
Otros	3.2	0.0	1.0	0.2
Material del techo				
Concreto armado	6.5	79.9	6.9	84.4
Madera	1.1	20.1	2.0	15.4
Tejas	0.0	0.0	0.0	0.2
Planchas de calamina	59.5	0.0	57.4	0.0
Caña-esteras	25.4	0.0	29.7	0.0
Paja-palmera	1.6	0.0	0.0	0.0
Otros	5.9	0.0	4.0	0.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Cuánto S.A. - ENIV, junio-julio 1990.
Elaboración: Instituto Cuánto.

Cuadro No. 31
Lima Metropolitana:
Servicios a la vivienda, 1990
(Estructura porcentual)

Características de la vivienda	Pobreza Crítica	Pobreza Reciente	Carencias Inerciales	Condiciones de Integración
Abastecimiento de agua				
Red pública vivienda	58.7	88.0	53.5	93.6
Red pública edificio	7.1	10.3	13.9	5.4
Pilón	10.9	1.7	9.9	0.9
Pozo	0.2	0.0	4.0	0.0
Camión	13.6	0.0	14.9	0.0
Otro	1.6	0.0	4.0	0.0
Alumbrado del hogar				
Electricidad	92.4	99.6	96.0	100.0
Kerosene	6.0	0.4	3.0	0.0
Vela	1.6	0.0	1.0	0.0
Combustible utilizado en la cocina				
Electricidad	0.0	2.1	2.0	6.1
Gas	15.8	50.9	27.7	65.7
Kerosene	82.1	46.6	65.3	27.9
Carbón	1.1	0.0	0.0	0.0
Leña	0.5	0.0	0.0	0.0
No cocinan	0.5	0.4	5.0	0.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Cuánto S.A. - ENNV, Junio-Julio 1990.
Elaboración: Instituto Cuánto.

La diferencia más significativa es el peso menor de la carencia de educación de los jefes de hogar de este grupo, lo cual está demostrando la importancia de este aspecto en la obtención de un mejor nivel de ingresos. En las otras carencias no se observan mayores diferencias con los pobres crónicos. En efecto, el 30% de las familias de este grupo habita en casas con techos de estera o paja y un 47% no cuenta con servicio de agua dentro de su vivienda.

Estas características ponen en evidencia la historia de pobreza de estos hogares. Durante este periodo se han formado valores y hábitos que los apartan de los patrones de consumo que predominan en la sociedad limeña.

Cuadro No. 32
Lima Metropolitana:
Hogares con carencias críticas
por condición de pobreza
 (En % del total de hogares de cada grupo)

Tipo de carencia	Pobres crónicos	Carencias merciales
Educación	8.1	6.9
Vivienda	32.9	33.7
Salud	41.3	46.5

Fuente: Cuánto S.A. - ENNIV, junio-julio 1990.
Elaboración: Instituto Cuánto.

c. Hogares en situación de pobreza crítica

Esta categoría comprende a los hogares que se ubican por debajo de la Línea de la pobreza y que presentan una o más carencias críticas. En 1985 constituían el 5% de los hogares de Lima Metropolitana; 5 años más tarde aumentan a casi 20%.

Estos hogares constituyen el denominado 'núcleo de la pobreza' y sus características los definen como envueltos en un círculo cuyas condiciones son propicias para la activación de mecanismos que perpetúan la pobreza. Los elementos de información que se cuenta para apoyar la presunta existencia de éstos mecanismos provienen, en primer lugar, de la propia definición de este grupo, la cual considera insuficiencia de ingresos para cubrir sus necesidades de alimentación y, simultáneamente, carencias críticas como analfabetismo del jefe del hogar, vivienda con techo de paja y falta, de agua potable. Por otra parte, el hecho de que la mayoría presente mas de una carencia revela la existencia de un síndrome situacional de privaciones complementarias.

El examen comparado de los perfiles de las cuatro categorías confirma que los hogares sumidos en situación de pobreza crónica destacan por sus estados de precariedad en la vivienda y en el empleo; y particularmente de marginalidad social, lo cual evidencia el escaso desarrollo de sus capacidades.

Se ve así que, una cuarta parte de las familias de este grupo accedió a la posesión de su casa por invasión, hecho que representa una de las

estrategias de los más desposeídos para la obtención de un espacio vital. Las viviendas en las que habitan se caracterizan por estar construidas mayoritariamente con techos de estera (25.4%) y calamina (59.5%); y pisos de cemento (53.5%) o tierra (37.8%). No obstante, llama la atención que en la mayoría de las viviendas el material de las paredes sea de ladrillo o bloque, lo cual evidencia la preocupación de la población limeña por la solidez de la casa en la que habita debido a su ubicación en zona sísmica.

Las deficiencias en los servicios a la vivienda se encuentran también presentes en estos hogares y la mayoría de familias (82.1%) utiliza como combustible para la cocina, el kerosene.

Las mencionadas carencias pueden repercutir en la inadecuada preparación de las nuevas generaciones para una participación efectiva y una positiva integración en la sociedad.

d. Hogares en situación de pobreza reciente

Esta categoría comprende a los hogares con gastos en alimentos por debajo de la Línea de Pobreza, pero que no revelan carencias en las dimensiones consideradas. Su significación en Lima Metropolitana pasó de 12% a 25% entre 1985-86 y 1990.

Este desajuste entre carencias e ingresos estaría revelando un proceso de movilidad descendente, en la medida que la ausencia de carencias evidencian condiciones previas de vida de estas familias. El perfil de los jefes del hogar demuestra que el mayor porcentaje de éstos, tiene como nivel de educación, el secundario (42.7%). Destaca también el 12% con nivel superior. Su desempeño laboral los ubica básicamente dentro de la categoría de independientes (44%) y empleados (30.4%) y en los sectores comercio (31.4%) e industria (27.9%).

Las condiciones de la vivienda confirman también su situación relativamente mejor a la de los carentes inerciales y pobres crónicos, tanto por los materiales de construcción, como por los servicios que tiene.

Resumiendo, el perfil de este grupo corrobora la hipótesis de movilidad descendente. Sus características y hábitos los mantienen alejados de los engranajes de perpetuación de la pobreza. Por el contrario, se encuentran preparados para mejorar su situación ante la presencia de condiciones económicas favorables.

2.2.3. Distribución de la pobreza.

Con miras a analizar los factores determinantes de la pobreza en Lima Metropolitana se ha desagregado el Índice de Pobreza Absoluta por características del jefe del hogar. Esta desagregación permite identificar la asociación de estas características con los niveles de pobreza de los hogares. Los aspectos a estudiar son: edad, educación, ocupación y sector de actividad.

a. Por sexo

La desagregación del índice de pobreza absoluta por sexo muestra que, en Lima Metropolitana, los hogares cuyo jefe de hogar es una mujer tienen una mayor probabilidad de estar en esta situación. Esta mayor pobreza es explicada tanto por la brecha monetaria como por la desigualdad existente al interior de este grupo. No obstante, este segmento tiene una escasa contribución a la explicación de la pobreza en Lima Metropolitana debido a que constituyen un porcentaje reducido del total de jefes de hogar.

Entre 1985-86 y 1990, esta contribución prácticamente se mantuvo, debido a que pasó de 25% a 26%.

Cuadro No. 33
Lima Metropolitana:
Descomposición del índice de pobreza por sexo

Sexo	Estructura de los jefes hogar	% de hogares pobres	Brecha monetaria	Coefficiente de variabilidad	Índice de pobreza	Contribución a la pobreza
ENNIV I						
Total	100.0	17.0	31.3	0.14	0.028	100.0
Hombre	82.5	16.9	29.6	0.13	0.025	75.0
Mujer	17.5	17.4	39.3	0.20	0.040	25.0
ENNIV II						
Total	100.0	44.2	36.4	0.14	0.084	100.0
Hombre	81.3	43.5	35.4	0.12	0.077	74.0
Mujer	18.7	47.5	40.3	0.24	0.117	26.0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática - ENNIV, Julio 1985-Julio 1986.
Cuánto S.A. - ENNIV, Junio-Julio 1990.

Elaboración: Instituto Cuánto.

b. Por educación

Practicamente no existe duda que la educación recibida constituye uno de los factores que mejor explica el nivel de vida de los hogares. Esta afirmación se corrobora al observar el porcentaje de hogares en situación de pobreza por niveles de educación. Se ve así que más del 60% de jefes de hogar analfabetos o con sólo educación inicial se encuentran en la pobreza. La brecha monetaria y el coeficiente de variabilidad muestran claramente la asociación existente entre mayor pobreza y menor nivel de educación. Cabe resaltar que en la contribución a la pobreza total, el mayor peso corresponde a los niveles de educación primaria y secundaria común, debido a la mayor participación de jefes de hogar con este nivel.

Entre 1985 y 1990 destaca la extensión de la pobreza en todos los niveles educativos y la ampliación de la brecha en los más bajos.

Cuadro No. 34
Lima Metropolitana:
Descomposición del índice de pobreza
por nivel de educación

Nivel de educación	Estructura de los jefes hogar	% de hogares pobres	Brecha monetaria	Coeficiente de variabilidad	Índice de pobreza	Contribución a la pobreza
ENNIV I						
Total	100.0	17.0	31.3	0.14	0.028	100.0
Ninguno	2.1	35.0	42.7	0.25	0.092	6.8
Inicial	0.6	33.3	51.8	0.07	0.095	2.1
Primaria	35.0	23.9	28.2	0.07	0.028	34.9
Secundaria común	35.5	15.0	29.9	0.17	0.026	33.1
Sec. Técnica	5.9	10.7	33.2	0.08	0.016	3.3
Super.no univers.	4.0	5.3	38.5	0.35	0.015	2.1
Universitaria	17.0	8.6	44.0	0.47	0.029	17.7
ENNIV II						
Total	100.0	44.2	36.4	0.14	0.084	100.0
Ninguno	2.5	66.7	43.6	0.19	0.166	5.7
Inicial	0.5	60.0	61.5	0.93	0.309	2.2
Primaria	31.4	41.9	40.2	0.16	0.092	38.8
Secundaria común	41.0	42.4	32.1	0.10	0.064	35.1
Sec. Técnica	3.3	48.4	39.6	0.13	0.099	4.4
Super.no univers.	5.2	22.5	36.7	0.31	0.058	4.1
Universitaria	16.1	25.0	32.5	0.17	0.045	9.9

Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática - ENNIV, Julio 1985-Julio 1986.
Cuánto S.A. - ENNIV, Junio-Julio 1990.

Elaboración: Instituto Cuánto.

c. Por categoría ocupacional

Otro aspecto que da lugar a interrogantes es el relativo al tipo de trabajo que desempeñan los pobres. Al respecto cabe mencionar que los jefes de hogares pobres de Lima se agrupan mayoritariamente en las categorías ocupacionales de trabajador independiente y obrero privado. La importancia del empleo en la definición de los niveles de pobreza se hace evidente al observar los tres componentes del índice de pobreza absoluta: porcentaje de pobres en cada categoría, brecha monetaria y coeficiente de variabilidad.

Cuadro No. 35
Lima Metropolitana:
Descomposición del índice de pobreza
por categoría ocupacional

Categoría de ocupación	Estructura de los jefes hogar	% de hogares pobres	Brecha Monetaria	Coeficiente de variabilidad	Índice de pobreza	Contribución a la pobreza
ENNIV I						
Total	100.0	17.0	31.3	0.14	0.028	100.0
Obrero privado	22.9	26.9	26.1	0.08	0.031	27.9
Obrero público	2.8	22.7	32.0	0.04	0.027	2.2
Empleado privado	18.9	13.3	31.9	0.12	0.021	11.5
Empleado público	14.6	9.5	38.2	0.23	0.022	9.5
Trab. del hogar	1.3	10.0	32.2	0.00	0.010	0.4
Independiente	37.5	18.5	27.0	0.12	0.026	28.2
Trab. fam. no rem.	0.5	0.0	0.0	0.00	0.000	0.0
Desempleado	1.5	16.7	35.4	0.27	0.039	2.3
ENNIV II						
Total	100.0	44.2	36.4	0.14	0.084	100.0
Obrero privado	18.2	56.3	39.2	0.10	0.107	22.1
Obrero público	2.8	71.4	34.8	0.09	0.114	3.7
Empleado privado	17.2	32.8	33.7	0.09	0.051	10.0
Empleado público	17.5	33.9	27.9	0.20	0.062	12.3
Trab. del hogar	0.9	71.4	54.4	0.22	0.243	2.6
Independiente	39.9	48.8	37.0	0.15	0.095	43.4
Trab. fam. no rem.	0.9	57.1	23.1	0.01	0.033	0.4
Desempleado	2.6	52.6	48.3	0.57	0.203	5.9

Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática - ENNIV, Julio 1985-Julio 1986.

Cuanto S.A. - ENNIV, Junio-Julio 1990.

Elaboración: Instituto Cuanto.

En términos del índice de pobreza absoluta, las categorías ocupacionales que concentran más pobres en su interior son las correspondientes a los trabajadores del hogar, los desempleados y los obreros privados. No obstante, dado el peso que tiene la categoría de independiente en la

tipo de
que los
en las
privado.
reza se
pobreza
aria y

ón

na-
s a
No
la

estructura de los jefes de hogar, la contribución a la pobreza de Lima de este grupo es la más importante (43.4%), seguido por los obreros del sector privado (22.1%).

El empobrecimiento que se registra entre los años 1985 y 1990 en todas las categorías ocupacionales, se deriva básicamente del fuerte incremento del número de hogares pobres, más que de la ampliación de la brecha monetaria.

d. Por sector económico

Resulta también importante destacar la significación que tiene el sector económico en el cual se ubica el jefe de hogar, para la definición de la pobreza. Se observa que más de la mitad de los jefes de hogar que laboran en los sectores construcción, comercio y manufactura pertenecen a hogares pobres. La amplitud de la brecha monetaria en estos sectores y la variabilidad evidencian la profundidad y heterogeneidad del problema al interior de cada sector.

Cuadro No. 36
Lima Metropolitana:
Descomposición del índice de pobreza
por sector de actividad

Sector de actividad	Estructura de los jefes hogar	% de hogares pobres	Brecha monetaria	Coefficiente de variabilidad	Índice de pobreza	Contribución a la pobreza
ENNV I						
Total	100.0	17.0	31.3	0.14	0.028	100.0
Agricultura	3.7	16.1	31.9	0.10	0.024	3.4
Manufactura	23.1	17.5	27.1	0.09	0.021	18.4
Construcción	6.7	39.3	30.3	0.16	0.067	17.0
Comercio	21.2	18.5	27.9	0.15	0.029	23.0
Serv. no personales	17.0	9.1	32.9	0.14	0.015	10.0
Servicios personales	28.3	19.0	30.9	0.09	0.027	28.3
ENNV II						
Total	100.0	44.2	36.4	0.14	0.084	100.0
Agricultura	1.3	22.2	22.0	0.00	0.011	0.2
Manufactura	21.4	49.7	36.3	0.14	0.093	24.2
Construcción	7.4	69.8	37.3	0.11	0.126	11.4
Comercio	26.6	50.0	38.0	0.17	0.105	34.0
Transporte	7.8	30.4	25.2	0.04	0.026	2.5
Finan. seguros	5.2	24.3	30.6	0.07	0.031	1.9
Servicios personales	30.4	41.5	34.2	0.12	0.070	25.8

Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática - ENNV, julio 1985-julio 1986.

Cuánto S.A. - ENNV, junio-julio 1990.

Elaboración: Instituto Cuánto.

A nivel agregado se aprecia, que los sectores comercio, servicios personales y manufactura son los que más contribuyen a la pobreza de Lima Metropolitana debido a la mayor participación de jefes de hogar en estos sectores.

2.3 El impacto social de las medidas de agosto en los niveles de vida de los hogares bajo estudio

Como se vió en el ítem 2.1 entre 1985-86 y junio-Julio de 1990, los hogares de Lima Metropolitana sufrieron un deterioro considerable en sus niveles de vida y el porcentaje de familias sumidas en la pobreza se incrementó considerablemente.

En este capítulo se analizará el impacto de las medidas de ajuste del 8 de agosto en los hogares pertenecientes a los estratos bajo y medio de Lima Metropolitana. Los aspectos a tratar son: gastos de consumo, vivienda, educación, salud, empleo y estrategias de supervivencia.

Cabe recordar que para este análisis se ha realizado la selección de 400 hogares, 200 del estrato bajo y 200 del estrato medio.

2.3.1 En los gastos de consumo de los hogares

El efecto más importante de las medidas de ajuste se verifica en la caída del nivel de gastos de consumo de las familias. En primer lugar, entre los años 1985-86 y junio-julio 1990, los hogares bajo estudio habían experimentado una fuerte contracción de sus niveles de consumo que equivalía al 52.6% en el estrato bajo y 53.7% en el medio.

Las medidas económicas de agosto agudizaron el deterioro de los niveles de consumo de estos estratos, los cuales caen en -22.5% y -24.5% respectivamente, entre junio-julio y noviembre de 1990. Si se comparan estos niveles con los de 1985-86, la pérdida de bienestar acumulada de estas familias supera el 60%.

Al distinguir la caída del nivel de consumo por estratos destaca el hecho que el estrato medio muestra una disminución ligeramente mayor a la del estrato bajo. Teniendo en cuenta el margen de error, es posible señalar que la disminución del consumo fue prácticamente igual en ambos estratos. Sin embargo, es probable que el proceso de ajuste haya golpeado más al estrato medio dada la menor experiencia que tiene esta población frente a situaciones de inestabilidad y su escasa participación en redes de apoyo colectivo.

verso-
Lima
estos

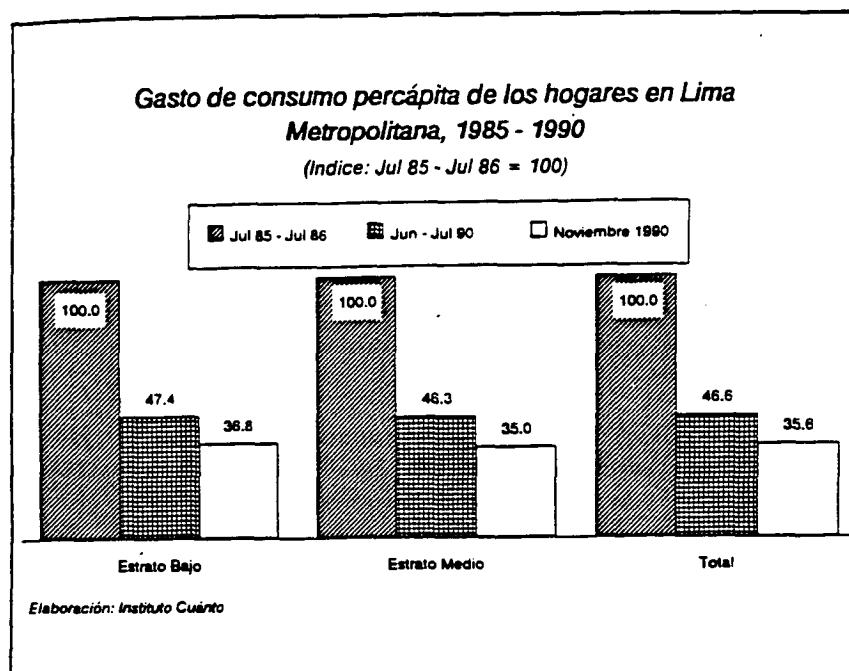
los
sus
se

el 8
de
no,

100

la
r,
n
e

S
ó
l
o



Cuadro No. 37
Lima Metropolitana:
Gastos de consumo per cápita mensuales de los hogares, 1985-1990
(En millones de intis de febrero de 1991)

Estrato	Julio 1985 - Julio 1986 (1)	Junio-Julio 1990 (2)	Noviembre 1990 (3)	Variación (%)		
				(2)/(1)	(3)/(2)	(3)/(1)
Bajo	96.5	45.7	35.5	-52.6	-22.5	-63.2
Medio	145.6	67.4	50.9	-53.7	-24.5	-65.0
Total	121.6	56.7	43.3	-53.4	-23.7	-64.4

Nota: Resultados sobre la base de 400 hogares que fueron entrevistados en Julio 1985 - Julio 1986; Junio - Julio 1990, y nuevamente en noviembre de 1990, en Lima Metropolitana.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática - ENNIV Julio 1985 - Julio 1986.
Cuánto S.A. - Encuesta sobre niveles de vida en los estratos bajo y medio en Lima Metropolitana. Junio-Julio y Noviembre 1990.

Elaboración: Instituto Cuánto.

La reducción de los niveles de consumo entre julio y noviembre de 1990 también estuvo acompañada por una modificación sustantiva de la composición de la canasta de los hogares. La información indica que el ajuste en el presupuesto familiar del estrato bajo se dio principalmente en los gastos de cuidado y conservación de la salud, con una caída de -86.3%. Le siguen con tasas altas los gastos en vestido y calzado (-72.9%), muebles y enseres (-69.5%) y transportes y comunicaciones (-52.5%).

En el estrato medio, el acomodo de la canasta se dio asimismo por la contracción del consumo de los rubros antes mencionados aunque en proporciones ligeramente menores. Estas diferencias se compensan con los fuertes descensos en los ítems educación y cultura y otros bienes y servicios.

Un aspecto importante que destacar es la caída del nivel de consumo del rubro alimentos y bebidas. En el estrato bajo, desciende en -6% y en el medio, se contrae en -11%. Dentro de este grupo, llama la atención el descenso del consumo de los alimentos dentro del hogar en ambos estratos y el incremento del consumo fuera del hogar en el estrato bajo.

Cabe remarcar que este resultado es el reflejo de la combinación de la reducción en el nivel del ingreso real (efecto ingreso) y la sustitución de rubros de la canasta como producto del comportamiento de los precios relativos (efecto precio).

Así, la caída del nivel promedio en el consumo de alimentos, en proporción menor a la del gasto total, responde a que la elasticidad del consumo de este rubro respecto a los gastos totales es menor a la unidad, dado que los alimentos se consideran de primera necesidad. Los cambios en los precios relativos compensaron el efecto de disminución del consumo real total.

Como resultado de estos cambios en la composición de la canasta, el grupo de alimentos y bebidas se incrementa en el estrato bajo pasando de una significación de 61% a 64%, mientras que en el medio se mantiene en 59%.

Un rubro que merece una mención especial por su significación en el bienestar es el de la salud. Este grupo, luego de la aplicación de las medidas económicas, se contrae de manera significativa. Así lo demuestra el 0.7% del estrato bajo y el 1.5% del sector medio.

La desagregación del rubro de alimentos consumidos en el hogar muestra modificaciones interesantes.

Cuadro No. 38
Lima Metropolitana:
Cambio en la estructura de consumo, 1990
(En millones de intis de febrero de 1991)

Grupos de consumo	Consumo real		Var%	Precio	Estructura del gasto		
	Jun-Jul	Nov		Real	Jun-Jul	Nov.	Var %
Total				% var			
Estrato Bajo							
Alimentos y bebidas	27.84	26.17	-6.0	-22.5	60.9	63.5	2.7
• Alimentos dentro del hogar	24.68	22.65	-8.2		54.0	55.0	1.0
• Bebidas	1.41	1.50	6.7		3.1	3.7	0.6
• Alimentos fuera del hogar	1.74	2.01	15.4		3.8	4.9	1.1
Vestido y calzado	2.72	0.74	-72.9	-6.9	5.9	2.1	-3.8
Vivienda y servicios	2.68	2.55	-4.7	58.2	5.9	12.7	6.8
Muebles y enseres	3.36	1.02	-69.5	-20.3	7.4	2.6	-4.8
Cuid. y conserv. de la salud	1.09	0.15	-86.3	71.0	2.4	0.8	-1.6
Transporte y comunicaciones	2.28	1.08	-52.5	95.9	5.0	6.6	1.7
Espar.,educación y cultura	3.75	2.50	-33.5	0.2	8.2	7.8	-0.4
Otros bienes y servicios	2.01	1.24	-38.4	-1.1	4.4	3.8	-0.6
Total	45.72	35.48	-22.5		100.0	100.0	
Estrato medio							
Alimentos y bebidas	39.92	35.67	-10.7	-22.5	59.3	59.1	-0.1
• Alimentos dentro del hogar	33.24	28.95	-12.9		49.3	48.0	-1.4
• Bebidas	2.69	2.85	5.9		4.0	4.7	0.7
• Alimentos fuera del hogar	3.99	3.87	-3.1		5.9	6.4	0.5
Vestido y calzado	5.26	1.60	-69.6	-6.9	7.8	3.2	-4.6
Vivienda y servicios	4.11	3.98	-3.2	58.2	6.1	13.4	7.3
Muebles y enseres	2.96	1.65	-44.4	-20.3	4.4	2.8	-1.6
Cuid. y conserv. de la salud	1.42	0.42	-70.3	71.0	2.1	1.5	-0.6
Transporte y comunicaciones	3.51	1.87	-46.7	95.9	5.2	7.8	2.6
Espar.,educación y cultura	6.99	3.42	-51.1	0.2	10.4	7.3	-3.0
Otros bienes y servicios	3.20	2.25	-29.7	-1.1	4.7	4.7	0.0
Total	67.38	50.86	-24.8		100.0	100.0	
Promedio							
Alimentos y bebidas	33.97	30.99	-8.8	-22.5	59.9	60.9	1.0
• Alimentos dentro del hogar	29.03	25.85	-10.9		51.2	50.8	-0.4
• Bebidas	2.06	2.19	6.2		3.6	4.3	0.7
• Alimentos fuera del hogar	2.89	2.95	2.4		5.1	5.8	0.7
Vestido y calzado	4.01	1.18	-70.7	-6.9	7.1	2.8	-4.3
Vivienda y servicios	3.41	3.28	-3.8	58.2	6.0	13.1	7.1
Muebles y enseres	3.16	1.34	-57.6	-20.3	5.6	2.7	-2.9
Cuid. y conserv. de la salud	1.26	0.29	-77.1	71.0	2.2	1.2	-1.0
Transporte y comunicaciones	2.90	1.48	-49.0	95.9	5.1	7.4	2.2
Espar.,educación y cultura	5.39	2.96	-45.0	0.2	9.5	7.5	-2.0
Otros bienes y servicios	2.61	1.75	-33.0	-1.1	4.6	4.4	-0.2
Total	56.72	43.27	-23.7		100.0	100.0	

Fuente: Cuánto S.A. - Encuesta sobre niveles de vida en los estratos bajo y medio en Lima Metropolitana. Jun-Jul y Nov. 1990.
Elaboración: Instituto Cuánto.

Dentro de los productos de mayor importancia en la dieta familiar cabe destacar a las que experimentaron una reducción mayor al 50%. En el estrato bajo tenemos a la papa (-59%), las frutas frescas (-58%), la quinua

Cuadro No. 39
Lima Metropolitana:
Modificaciones en los niveles de gastos
per cápita de alimentos, 1990
(En I/.m de febrero de 1991)

Productos	Estrato bajo			Estrato bajo			Total		
	Jun-Jul	Nov.	Var %	Jun-Jul	Nov.	Var %	Jun-Jul	Nov.	Var %
Arroz	2.16	1.86	-13.85	2.24	1.83	-18.23	2.20	1.84	-16.32
Maíz y derivados	0.44	0.30	-31.73	0.28	0.23	-17.57	0.36	0.27	-26.45
Trigo	0.22	0.10	-51.98	0.18	0.14	-23.36	0.20	0.12	-38.85
Cebada y derivados	0.04	0.03	-15.69	0.06	0.03	-46.31	0.05	0.03	-34.74
Quinua y derivados	0.21	0.10	-54.66	0.24	0.24	1.61	0.22	0.17	-24.67
Pan	2.44	1.68	-31.23	3.06	2.13	-30.39	2.75	1.91	-30.66
Galletas	0.23	0.15	-32.45	0.54	0.50	-8.08	0.38	0.33	-15.06
Fideos	1.20	0.73	-38.84	1.36	0.86	-36.50	1.28	0.80	-37.71
Carnes rojas	1.74	0.80	-53.77	2.59	1.62	-37.48	2.17	1.21	-43.96
Carne de aves	2.10	1.05	-49.73	3.00	1.55	-48.49	2.55	1.30	-49.06
Subprod. de carne	0.13	0.02	-82.31	0.25	0.09	-64.80	0.19	0.06	-70.65
Pescados y mariscos	0.75	1.38	84.34	1.12	1.55	37.89	0.94	1.46	56.02
Leche	1.90	1.51	-20.37	2.30	1.87	-18.43	2.10	1.69	-19.35
Manteq.queso, etc.	0.40	0.19	-51.76	0.63	0.27	-57.53	0.52	0.23	-55.38
Huevos	0.56	0.35	-37.66	0.66	0.51	-23.84	0.61	0.43	-30.01
Aceites, margarina	0.71	0.75	5.78	0.83	0.87	5.18	0.77	0.81	5.25
Especies sazonadas	0.38	0.46	21.19	0.49	0.46	-6.46	0.44	0.46	5.24
Tubérculos y raíces	1.81	0.74	-58.91	1.85	0.77	-58.31	1.83	0.76	-58.70
Menéstras	0.88	0.74	-16.06	0.90	1.05	16.68	0.89	0.89	0.46
Hortalizas y legumbres	1.23	1.98	61.34	1.32	2.03	53.35	1.27	2.00	56.77
Frutas frescas	1.19	0.50	-58.30	1.70	0.69	-56.69	1.45	0.59	-59.11
Hort. y leg. congeladas	0.00	0.00	-100.00	0.03	0.00	-100.00	0.02	0.00	-100.00
Frutas congeladas	0.02	0.00	-83.82	0.03	0.01	-70.00	0.02	0.01	-75.95
Azúcar blanca y rubia	0.93	1.21	30.64	0.90	1.18	32.15	0.91	1.20	31.23
Café, té, cacao, etc.	0.38	0.44	16.63	0.54	0.55	2.22	0.46	0.50	8.11
Caramelos, chocolates	0.08	0.03	-58.56	0.20	0.11	-44.77	0.14	0.07	-48.45
Alim. preparados	0.39	0.69	75.96	0.20	1.13	478.71	0.29	0.95	225.79
Otros alimentos	0.09	0.17	95.85	0.07	0.21	188.18	0.08	0.19	137.64
N.D.	2.10	4.66	121.90	5.68	6.48	14.08	3.94	5.58	41.62
TOTAL	24.68	22.65	-8.23	33.24	28.95	-12.91	29.03	25.85	-10.96

Fuente: Cuánto S.A. - Encuesta sobre niveles de vida en los estratos bajo y medio, en Lima Metropolitana, Jun-Jul y Nov. 1990.

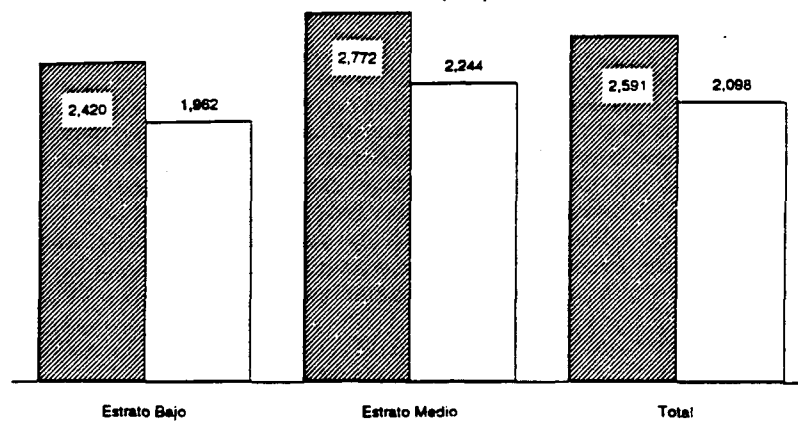
ar %

16.32
26.45
38.85
34.74
14.67
0.66
5.06
7.71
3.96
1.06
1.65
0.02
0.35
38
01
25
24
70
16
7
1
0
5
3

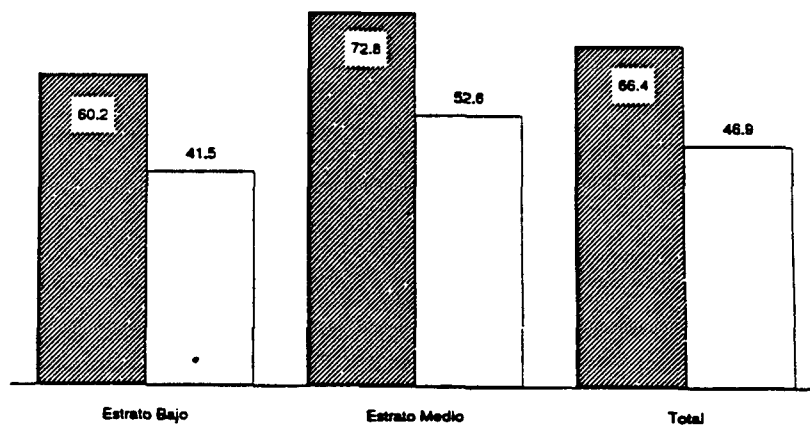
**Calorías y proteínas per cápita promedio adquiridas
por los hogares, 1990**

■ Junio-Julio 1990 □ Noviembre 1990

Calorías (Kal.)



Proteínas (grs.)



Elaboración: Instituto Cuénto

(-55%), la carne de vacuno (-54%), el trigo (-52%) y la carne de aves (-50%). Con tasas menores aunque importantes tenemos a los fideos (-39%), el pan (-31%), la leche (-20%) y el arroz (-14%) en este estrato.

En el estrato medio, las caídas más fuertes se observaron en el consumo de las frutas frescas (-60%), la papa (-58%) y los subproductos de la leche (-54%). También se debilita la dieta debido a la contracción del uso de la carne de vacuno (-37%), el trigo (-23%), el arroz (-18%) y la leche (-18%). En sentido contrario, se aprecia que las familias derivan su consumo hacia las hortalizas y legumbres los cuales se incrementan en 61% en el estrato bajo y 87% en el estrato medio.

La reducción del gasto de alimentos modificó la composición nutricional de ésta en forma desfavorable. El cuadro que a continuación se presenta, el cual está referido sólo a los alimentos dentro del hogar, muestra que la cantidad de calorías adquiridas descendió en -19% entre Junio y Noviembre. El nivel de proteínas adquiridas disminuyó en promedio en -29%, siendo mayor la pérdida en el estrato bajo. Es importante aclarar que esta información se refiere a la cantidad de calorías y proteínas compradas y no a la ingesta de éstos, así como, sólo a los alimentos que serán consumidos dentro del hogar. La presentación es sólo de carácter referencial.

Cuadro Nro. 40
Lima Metropolitana:
Calorías y proteínas per cápita promedio adquiridas
por los hogares, 1990

Estratos	Calorías			Proteínas		
	Jun-Jul 90	Nov 90	Var %	Jun-Jul 90	Nov 90	Var %
Bajo	2,420	1,962	-18.9	60.2	41.5	-31.1
Medio	2,772	2,244	-19.0	72.8	52.6	-27.8
Total	2,591	2,098	-19.0	66.4	46.9	-29.3

Nota: Resultados sobre la base de 400 hogares (200 del estrato bajo y 200 del estrato medio), que fueron entrevistados en junio-julio de 1990 y luego en noviembre del mismo año, en Lima Metropolitana.

Fuente: Cuánto S.A. - Encuesta de niveles de vida en los estratos bajo y medio en Lima Metropolitana, junio-julio 1990 y noviembre 1990.

Elaboración: Instituto Cuánto.

2.3.2 En la vivienda

Las características de la vivienda en los meses junio-julio de 1990 fue presentada en la sección anterior. Se pudo allí apreciar lo deficiente de la situación habitacional. Sin embargo, en esos meses, un porcentaje significativo de los hogares (17% del estrato bajo y 21% del medio) se encontraba en proceso de mejoras. Los resultados de la encuesta de noviembre muestran que las medidas económicas afectaron fuertemente este proceso.

e aves
fideos
ato.

nsumo
leche
de la
-18%).
hacia
strato

cional
senta,
ue la
viem-
-29%,
esta
las y
onsu-
ial.

que
Lima
ana,

ue
la
ifi-
n-
re
o.

Efectivamente, luego del ajuste, un 76% de hogares del sector bajo y 88% del medio suspendieron las tareas de mejoramiento de la vivienda que venían realizando. La razón fundamental para la suspensión de las obras fue la falta de recursos económicos.

Cuadro No. 41
Lima Metropolitana
Mejoras en la vivienda, Noviembre 1990
(Distribución porcentual)

	Estrato	
	Bajo	Medio
Antes del ajuste		
Realización de mejoras:		
Si	17.1	20.6
No	82.9	78.4
Después del ajuste		
De los que hicieron mejoras:		
Continuaron	24.2	12.2
No continuaron	75.8	87.8
Razones para no continuar las mejoras:		
La obra se completó	12.0	27.8
Falta de recursos	84.0	72.2
Otros	4.0	0.0

Nota: Resultados sobre la base de 400 hogares (200 del estrato bajo y 200 del estrato medio), que fueron entrevistados en junio-julio de 1990 y luego en noviembre del mismo año, en Lima Metropolitana.

Fuente: Cuánto S.A. - Encuesta sobre niveles de vida en los estratos bajo y medio en Lima Metropolitana, Noviembre 1990.

Elaboración: Instituto Cuánto.

Otro de los elementos que permite visualizar el grado de bienestar familiar es el tipo de combustible que utilizan para cocinar. La sustitución del gas por kerosene significa un avance en la mejora del nivel de vida de los hogares. Llamó por lo tanto la atención el retorno de un grupo de familias a la utilización del kerosene, luego del ajuste económico, a pesar de que el reajuste del precio elevó su costo por encima del gas. Posiblemente se deba a la facilidad que implica su adquisición diaria.

Cuadro No. 42
Lima Metropolitana:
Tipo de combustible usado en el hogar para cocinar, 1990
(Distribución porcentual)

	Estrato bajo		Estrato medio	
	Jun-Jul	Nov.	Jun-Jul	Nov.
Electricidad	1.6	1.6	2.0	2.0
Gas	26.0	23.3	50.0	46.7
Kerosene	71.9	74.1	46.5	50.3
Leña	0.5	0.5	0.0	0.0
No cocinan	0.0	0.5	1.5	1.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Nota: Resultados sobre la base de 400 hogares (200 del estrato bajo y 200 del estrato medio), que fueron entrevistados en junio-julio de 1990 y luego en noviembre del mismo año, en Lima Metropolitana.

Fuente: Cuánto S.A. - Encuesta sobre niveles de vida en los estratos bajo y medio en Lima Metropolitana, junio-julio y noviembre de 1990.

Elaboración: Instituto Cuánto.

2.3.3 En la educación

Los efectos de la estabilización en la educación son presentados sobre la base de la asistencia escolar de la población entre 6 y 20 años. La encuesta muestra que la población involucrada del estrato medio no experimentó ninguna modificación.

Cuadro No. 43
Lima Metropolitana:
Tasa de asistencia escolar de la
población de 6 a 20 años, 1990
(Distribución porcentual)

	Estrato bajo		Estrato medio	
	Jun-Julio	Nov	Jun-Jul	Nov
De 6 a 10 años	100.0	100.0	98.0	98.0
De 11 a 20 años	81.0	76.0	77.0	77.0

Nota: Resultados sobre la base de 400 hogares (200 del estrato bajo y 200 del estrato medio), que fueron entrevistados en junio-julio de 1990 y luego en noviembre del mismo año, en Lima Metropolitana.

Fuente: Cuánto S.A. - Encuesta sobre niveles de vida en los estratos bajo y medio en Lima Metropolitana, junio-julio y noviembre de 1990.

Elaboración: Instituto Cuánto.

Los niños entre 6 y 10 años de los hogares pobres tampoco se ven afectados. La explicación se deriva de la promoción que tuvo, después del ajuste, el programa de alimentación complementaria de los colegios estatales. Esta propaganda no sólo tuvo un impacto amortiguador en la alimentación de la población escolar sino que sirvió de ligadura del niño al colegio.

En cambio, la asistencia escolar de la población pobre entre 11 y 20 experimenta una contracción. Como se verá más adelante, un porcentaje de desertores lo constituye el grupo de jóvenes que tuvo que desplazarse hacia tareas remunerativas para complementar el ingreso familiar.

2.3.4 En la salud

Si bien es indudable que en un marco de deterioro económico, la salud de la población se ve duramente afectada y su cuantificación resulta difícil en la medida que se requiere de encuestas especializadas.

La información recopilada en base a las declaraciones de los miembros del hogar sobre su estado de salud permite visualizar el comportamiento de las familias frente a una enfermedad y la modificación de sus hábitos de atención en este contexto.

Cuadro No. 44
Lima Metropolitana:
No. de enfermos y concurrencia a consulta, 1990

	Estrato Bajo			Estrato Medio		
	Jun.90	Nov.90	Var %	Jun.90	Nov.90	Var %
Número de enfermos	276	328	20.6	238	284	19.3
Enfermos que consultaron	157	201	28.0	143	188	31.5
Enfermos que no consultaron	115	127	10.4	95	96	1.1

Nota: Resultados sobre la base de 400 hogares (200 del estrato bajo y 200 del estrato medio), que fueron entrevistados en junio-julio de 1990 y luego en noviembre del mismo año, en Lima Metropolitana.

Fuente: Cuánto S.A. - Encuesta sobre niveles de vida en los estratos bajo y medio en Lima Metropolitana, junio-julio y noviembre 1990.

Elaboración: Instituto Cuánto.

En primer lugar se aprecia que en el periodo inter-encuestas, el número de enfermos de ambos estratos socio-económicos se incrementó en un 20.6% en el caso del sector bajo y en 19.3% en el medio. Destaca asimismo el hecho que en noviembre (luego del ajuste), la tasa de consulta de los que decían que estaban enfermos aumentó, pasando de 58% en junio-julio a 61% en noviembre en el caso del estrato pobre, y de 60% a 66% en el grupo de medianos ingresos. Este incremento podría indicar la mayor gravedad de los casos de enfermedad en noviembre que obligó a los enfermos a recurrir a la consulta.

Cuadro No. 45
Lima Metropolitana:
Tasa de consulta de los enfermos, 1990

	Estrato bajo		Estrato medio	
	Jun.90	Nov.90	Jun.90	Nov.90
Número de enfermos	100.00	100.00	100.00	100.00
Enfermos que consultaron	57.7	61.3	60.1	66.2
Enfermos que no consultaron	61.3	57.7	39.9	33.8

Nota: Resultados sobre la base de 400 hogares (200 del estrato bajo y 200 del estrato medio), que fueron entrevistados en junio-julio de 1990 y luego en noviembre del mismo año, en Lima Metropolitana.

Fuente: Cuánto S.A. - Encuesta sobre niveles de vida en los estratos bajo y medio en Lima Metropolitana, junio-julio y noviembre 1990.

Elaboración: Instituto Cuánto.

Sin embargo, cabe resaltar que el ajuste económico dio lugar a un desplazamiento de la población (tanto del estrato bajo como del medio) desde la consulta privada hacia los establecimientos de salud pública. Como puede observarse en el cuadro respectivo, el cambio más importante lo experimentan los enfermos del estrato medio, aunque no deja de ser significativo el reemplazo del sector bajo.

El impacto de la crisis también se observa en la reducción del número de enfermos que realizó gastos en servicios médicos. En el estrato bajo, durante los meses de junio-julio, de los 157 enfermos que consultaron sólo 27 pagaron por este servicio; en noviembre, de los 201 enfermos, sólo 16 abonaron su consulta. Similar comportamiento presenta el estrato medio en donde, de los 143 enfermos de junio-julio, solo 36 desembolsaron por este rubro y en noviembre, de los 188 enfermos tan sólo 20 pagaron por este concepto.

Cuadro No. 46
Lima Metropolitana:
Porcentaje de enfermos que asistieron
a consultas y pagaron por consulta, 1990

	Estrato bajo		Estrato medio	
	Jun-Jul	Nov	Jun-Jul	Nov
Enfermos que pagaron consulta	27	16	36	20
% en relación a enfermos que consultaron	17.2	8.0	25.2	10.6

Nota: Resultados sobre la base de 400 hogares (200 del estrato bajo y 200 del estrato medio), que fueron entrevistados en junio-julio de 1990 y luego en noviembre del mismo año, en Lima Metropolitana.

Fuente: Cuánto S.A. - Encuesta sobre niveles de vida en los estratos bajo y medio en Lima Metropolitana, junio-julio y noviembre 1990.

Elaboración: Instituto Cuánto.

Este hecho implicó que los gastos por servicios médicos realizados por los enfermos disminuyera en -66% en el estrato bajo y en -22% en el sector medio.

Cuadro No. 47
Lima Metropolitana:
Gastos por concepto de servicios médicos
Realizados por los enfermos, 1990
(En millones de intis de febrero de 1991)

	Estrato bajo	Estrato medio
Junio-Julio	3.43	2.94
Noviembre	1.17	2.30
Var %	-65.9%	-21.9%

Nota: Resultados sobre la base de 400 hogares (200 del estrato bajo y 200 del estrato medio), que fueron entrevistados en junio-julio de 1990 y luego en noviembre del mismo año, en Lima Metropolitana.

Fuente: Cuánto S.A. - Encuesta sobre niveles de vida en los estratos bajo y medio en Lima Metropolitana, junio-julio y noviembre 1990.

Elaboración: Instituto Cuánto.

Destaca también la contracción tanto en el número de enfermos que adquirió medicinas como en el gasto promedio que efectuaron en ellas. En junio-julio, del total de enfermos del sector bajo el 41% pagó las medicinas que utilizó, mientras que en noviembre lo hizo sólo el 21%. En el estrato medio la reducción porcentual pasó del 46% al 34%.

Cuadro No. 48
Lima Metropolitana:
Porcentaje de enfermos que asistieron
a consulta y pagaron por medicinas, 1990

	Estrato bajo		Estrato medio	
	Junio-Julio	Noviembre	Junio-Julio	Noviembre
Enfermos que pagaron por medicinas.	64	43	66	63
% En rel. a enfermos que Consultaron	40.8	21.4	46.2	33.5

Nota: Resultados sobre la base de 400 hogares (200 del estrato bajo y 200 del estrato medio), que fueron entrevistados en junio-julio de 1990 y luego en noviembre del mismo año, en Lima Metropolitana.

Fuente: Cuánto S.A. - Encuesta sobre niveles de vida en los estratos bajo y medio en Lima Metropolitana, junio-julio y noviembre 1990.

Elaboración: Instituto Cuánto.

Los gastos por medicinas efectuados por los enfermos se redujeron fuertemente, alcanzando una tasa de -90% en el estrato bajo, y -62% en el medio. Estos gastos dependen de la gravedad de la enfermedad. Así es explicaría el elevado nivel del gasto en medicinas efectuado por los enfermos del estrato bajo, en el mes de junio.

Cuadro No. 49
Lima Metropolitana:
Gastos por concepto de medicinas
realizados por los enfermos
(En millones de intis de febrero de 1991)

	Estrato bajo	Estrato medio
Junio-Julio	121.0	98.93
Noviembre	12.1	37.59
Var %	-90.0	-62.0

Nota: Resultados sobre la base de 400 hogares (200 del estrato bajo y 200 del estrato medio), que fueron entrevistados en junio-julio de 1990 y luego en noviembre del mismo año, en Lima Metropolitana.

Fuente: Cuánto S.A. - Encuesta sobre niveles de vida en los estratos bajo y medio en Lima Metropolitana, junio-julio y noviembre 1990.

Elaboración: Instituto Cuánto.

23.5 En el nivel de empleo

Repercusiones interesantes de remarcar se dan en el ámbito del trabajo. Se ve que los niveles de empleo de los dos estratos analizados experimentan una evolución que guarda poca relación con el tamaño de la recesión productiva en ese período. Además los cambios se dan en direcciones opuestas. Si bien en el estrato medio se incrementa la tasa de desempleo, de 5.2% a 6.6%, en el estrato bajo decrece, pasando de 11.3% a 10.6% en el período. Esta situación se verifica también en el número de personas ocupadas por hogar que desciende de 2.2 a 1.9 en el sector medio y se incrementa de 1.5 a 1.8 en el estrato bajo. Por consiguiente la tasa de dependencia experimenta las modificaciones que se aprecian en el cuadro siguiente.

Cuadro No. 50
Lima Metropolitana:
Niveles de empleo de la PEA encuestada
(Distribución porcentual)

	Estrato bajo		Estrato medio	
	Jun-Jul	Nov.	Jun-Jul	Nov.
Ocupados	88.7	89.4	94.8	93.4
Desocupados	11.3	10.6	5.2	6.6
N° promedio de personas que trabajan	1.54	1.76	2.22	1.94
Tasa de dependencia	3.46	3.02	2.19	2.48

Nota: Resultados sobre la base de 400 hogares (200 del estrato bajo y 200 del estrato medio), que fueron entrevistados en junio-julio de 1990 y luego en noviembre del mismo año, en Lima Metropolitana.

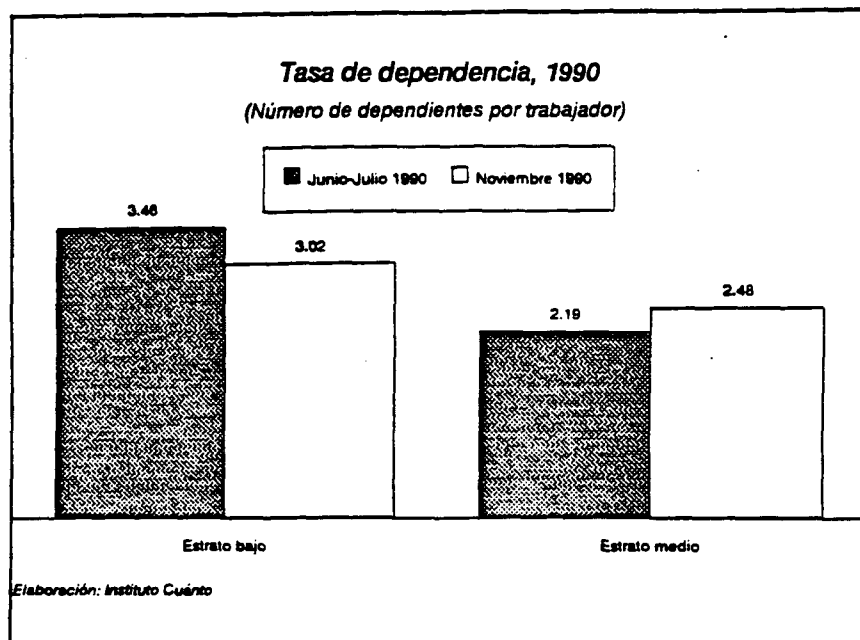
Fuente: Cuánto S.A. Encuesta sobre niveles de vida en los estratos bajo y medio en Lima Metropolitana, junio-julio y noviembre 1990.

Elaboración: Instituto Cuánto.

En el caso del sector pobre, esta situación ha sido provocada por la incursión de un número importante de personas a la fuerza de trabajo ante la urgencia de mayores ingresos para la familia. Destacan la incorporación de niños y mujeres de este estrato a la población económicamente activa. El número de niños (entre 6 y 15 años) que trabajan se incrementa en 133% y el de mujeres en 21% entre los meses de junio-julio y Noviembre.

Situación inversa se da en el sector medio, cuya mano de obra experimenta una reducción de 12.5% en promedio. Por grupos de edad se evidencia la disminución de la mano de obra de todos los grupos a excepción del de 6 a 15 años, situación que muestra el deterioro de los

niveles de vida de la población conformante de éste estrato. Posiblemente refleja la menor flexibilidad de población en cuanto al tipo del empleo, sobre todo los que laboran como empleados.



No obstante el crecimiento del empleo en el estrato bajo, el nivel de la tasa de desempleo (superior al 10%) es alta. De la misma manera resulta preocupante el nivel actual de la desocupación del sector medio.

La situación se presenta más grave si se observa a nivel desagregado. Se ve así que el desempleo afecta más duramente a la población juvenil (PEA entre 16 y 25 años) con tasas que bordean el 20% en ambos estratos y a las mujeres de ambos grupos sociales.

El ajuste modificó la magnitud del desempleo por grupos de edad en ambos estratos. En el estrato bajo el incremento de las tasas de desocupación del grupo de 26 a 40 años de edad frente al descenso de esta en el grupo de 16 a 25 años estaría indicando que en el seno de muchos hogares la pérdida del empleo de los padres significó una mayor participación de los jóvenes en el mercado laboral. En el sector medio la situación se presenta a la inversa, la población entre 26 y 30 años consiguió incorporarse al trabajo mientras que los jóvenes (16 a 25 años) perdieron su empleo.

ente
oleo,

Cuadro No. 51
Lima Metropolitana:
Tasa de variación de la población ocupada
por grupos de edad y sexo, 1990

Grupos de Edad	Estrato bajo	Estrato medio
6 a 15 años	133.3	11.1
16 a 20 años	25.8	-25.0
21 a 25 años	19.1	-20.3
26 a 30 años	12.0	-12.3
31 a 40 años	-3.7	-11.8
41 a más	14.9	-7.1
Sexo		
Hombre	9.4	-10.3
Mujer	20.8	-16.2
Total	13.5	-12.5

Nota: Resultados sobre la base de 400 hogares (200 del estrato bajo y 200 del estrato medio), que fueron entrevistados en junio-julio de 1990 y luego en noviembre del mismo año, en Lima Metropolitana.

Fuente: Cuánto S.A. Encuesta sobre niveles de vida en los estratos bajo y medio en Lima Metropolitana, junio-julio y noviembre 1990.

Elaboración: Instituto Cuánto.

Cuadro No. 52
Lima Metropolitana:
Estructura de la población ocupada por
grupos de edad y sexo, 1990

Grupos de Edad	Estrato bajo		Estrato medio	
	Jun-Jul	Nov.	Jun-Jul	Nov.
6 a 15 años	2.0	4.2	2.0	2.6
16 a 20 años	10.4	11.6	9.1	7.8
21 a 25 años	14.1	14.8	16.9	15.4
26 a 30 años	16.9	16.6	13.0	13.0
31 a 40 años	27.3	23.1	27.1	27.3
41 a más	29.3	29.7	31.9	33.9
Sexo				
Hombre	64.3	62.0	62.0	63.5
Mujer	35.7	38.0	38.0	36.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Nro. de personas	297	337	439	384

Nota: Resultados sobre la base de 400 hogares (200 del estrato bajo y 200 del estrato medio), que fueron entrevistados en junio-julio de 1990 y luego en noviembre del mismo año, en Lima Metropolitana.

Fuente: Cuánto S.A. Encuesta sobre niveles de vida en los estratos bajo y medio en Lima Metropolitana, junio-julio y noviembre 1990.

Elaboración: Instituto Cuánto.

la
alta

do.
enil
ra-

en
:u-
en
os
ci-
la
si-
s)

Otro aspecto interesante de remarcar es el comportamiento de la mano de obra por sectores económicos. En primer lugar destaca la severa contracción del empleo en la construcción, tanto en el estrato bajo (-19%) como en el medio (-28%). En sentido inverso llama la atención el desplazamiento de la mano de obra del estrato bajo hacia las actividades de la manufactura (26%), el comercio (15%), y los servicios personales (10%), en tanto que en el sector medio el empleo en estos sectores se reduce.

Cuadro No. 53
Lima Metropolitana:
Tasas de desempleo
por grupos de edad y sexo, 1990

Grupos de Edad y Sexo	Estrato bajo		Estrato medio	
	Junio-Julio	Noviembre	Junio-Julio	Noviembre
Edad				
6 a 15 años	14.3	0.0	0.0	0.0
16 a 20 años	22.5	18.8	11.1	18.9
21 a 25 años	20.8	19.4	8.6	16.9
26 a 30 años	5.7	8.2	9.5	2.0
31 a 40 años	9.0	10.3	1.7	1.9
41 a más	6.5	4.8	2.8	3.7
Sexo				
Hombre	5.5	8.7	2.9	4.3
Mujer	20.3	13.5	8.7	10.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Nota: Resultados sobre la base de 400 hogares (200 del estrato bajo y 200 del estrato medio), que fueron entrevistados en junio-julio de 1990 y luego en noviembre del mismo año, en Lima Metropolitana.

Fuente: Cuánto S.A. - Encuesta sobre niveles de vida en los estratos bajo y medio en Lima Metropolitana, junio-julio y noviembre 1990.

Elaboración: Instituto Cuánto.

no
ra
(%)
la-
la
en

Cuadro No. 54
Lima Metropolitana:
Tasa de variación de la población ocupada
por ramas de actividad, 1990

Ramas de Actividad	Estrato bajo	Estrato medio
Manufactura	25.7	-11.4
Construcción	-19.2	-27.6
Comercio	14.6	-13.1
Servicios personales	10.3	-13.1
Otros sectores	16.2	- 3.6

Nota: Resultados sobre la base de 400 hogares (200 del estrato bajo y 200 del estrato medio), que fueron entrevistados en junio-julio de 1990 y luego en noviembre del mismo año, en Lima Metropolitana.

Fuente: Cuánto S.A. Encuesta sobre niveles de vida en los estratos bajo y medio en Lima Metropolitana, junio-julio y noviembre 1990.

Elaboración: Instituto Cuánto.

23.6 En el desarrollo de estrategias de supervivencia

La dureza del programa económico dio por resultado una rápida reacción de la población, especialmente del estrato bajo, para la obtención de mayores recursos que le permitiera satisfacer sus necesidades básicas.

La primera estrategia de supervivencia fue la incorporación de un mayor número de miembros de la familia al mercado de trabajo. Efectivamente, tal como se describiera en el acápite correspondiente al empleo, el número de niños y mujeres que trabajan aumenta luego del ajuste.

La segunda estrategia es la diversificación de sus fuentes de ingreso. De esta manera se incrementa la significación del trabajo secundario y los ingresos extraordinarios. Cabe aclarar que el rubro de ingresos extraordinarios está conformado por los ingresos provenientes de instituciones sin fines de lucro como comedores populares, comités de vaso de leche, CARITAS, etc., así como las remesas de dinero y especie de familiares que no sea miembro del hogar.

La importancia de la utilización del comedor comunitario, sea club de madres, comedor popular, cocina familiar e Iglesia, se evidencia en el lugar de provisión de alimentos de la población del estrato bajo que almuerza fuera del hogar, la que representa aproximadamente el 30% de la población de este grupo.

lio),
en

ima

Cuadro No. 55
Lima Metropolitana:
Modificaciones en las fuentes de ingresos de los hogares, 1990
(Distribución porcentual)

	Estrato bajo		Estrato medio	
	Jun-jul	Nov	Jun-jul	Nov
Trabajo principal				
Dependiente	54.3	45.2	52.1	52.8
Independiente	35.6	38.3	33.0	26.8
Trabajo secundario				
Dependiente	0.7	2.6	0.8	0.8
Independiente	2.2	3.9	4.9	4.6
Cachuelo	0.1	0.2	0.7	0.4
Ingresos extraordinarios	7.1	9.8	0.5	4.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Nota: Resultados sobre la base de 400 hogares (200 del estrato bajo y 200 del estrato medio), que fueron entrevistados en junio-julio de 1990 y luego en noviembre del mismo año, en Lima Metropolitana.

Fuente: Cuánto S.A. Encuesta sobre niveles de vida en los estratos bajo y medio en Lima Metropolitana, junio-julio y noviembre 1990.

Elaboración: Instituto Cuánto.

Dentro de éste destaca el 68% de la población pobre que come fuera del hogar en lugares que le proporcionaron comida subvencionada. Llama la atención el hecho que el 44.6% de la población del estrato bajo come fuera de su casa y recurren para el almuerzo a comedores comunitarios.

Cuadro No. 56
Lima Metropolitana:
Forma de provisión del almuerzo de la población
que come fuera del hogar - Nov. 1990
(Distribución porcentual)

Forma	Estratos	
	Bajo	Medio
Subvencionado	68.5	54.4
Pagado	31.5	45.6
Total	100.0	100.0

Nota: Resultados sobre la base de 400 hogares (200 del estrato bajo y 200 del estrato medio), que fueron entrevistados en junio-julio de 1990 y luego en noviembre del mismo año, en Lima Metropolitana.

Fuente: Cuánto S.A. Encuesta sobre niveles de vida en los estratos bajo y medio en Lima Metropolitana, junio-julio y noviembre 1990.

Elaboración: Instituto Cuánto.

1990

edio
Nov

52.8

26.8

0.8

4.6

0.4

4.2

100.0

ato medio),
no año, en

o en Lima

le fuera
.. Llana
o come
tarios.

medio),
año, en

n Lima

Cuadro No. 57
Lima Metropolitana:
Lugar de provisión del almuerzo de la población
que come fuera del hogar - Nov. 1990
(Distribución porcentual)

	Estratos	
	Bajo	Medio
Comedores comunitarios	41.5	14.1
Escuela / Universidad	0.2	4.0
Llevar lonchera	5.9	12.5
Pensión / restaurante	20.6	23.4
Trabajo	18.2	32.2
Ambulante / otro lugar	12.6	13.7
Total	100.0	100.0

Nota: Resultados sobre la base de 400 hogares (200 del estrato bajo y 200 del estrato medio), que fueron entrevistados en junio-julio de 1990 y luego en noviembre del mismo año, en Lima Metropolitana.

Fuente: Cuánto S.A. Encuesta sobre niveles de vida en los estratos bajo y medio en Lima Metropolitana, junio-julio y noviembre 1990.

Elaboración: Instituto Cuánto.

MIRANDO EL FUTURO



Mirando al Futuro

Al comenzar el libro se ha visto una ventana cerrada que expresa la incertidumbre sobre el futuro de las familias peruanas. Ha llegado el momento de abrir la ventana y preguntarse que hay en el horizonte. La mirada no tiene que ser muy lejana, los próximos 5 años son suficientes.

Para mirar este futuro se ha diseñado un ejercicio de proyecciones macroeconómicas con dos escenarios, uno llamado "escenario de reinserción exitosa" y supone un pequeño flujo positivo de capital extranjero. El otro denominado "escenario de reinserción no exitosa".

Las diferencias básicas entre ambos escenarios son las siguientes:

- a) La inversión directa extranjera es mayor en 500 millones de dólares en el escenario exitoso (para el periodo 1992 - 1995).
- b) La refinanciación de los servicios de deuda pública contraída con otros gobiernos y agencias internacionales será del 80% en el caso de la reinserción exitosa, y del 60% en el otro caso.

Los principales resultados de las proyecciones se resumen en el siguiente cuadro

Proyecciones 1991 - 1995
(Millones de dólares)

Escenario	PBI (en millones de \$ de 1985)	PBI per-cápita (\$ de 1985)	transferencia neta acumulada 2/	Inflación anual en (%) 1/
Reinserción exitosa				
1991	17,730	805	-340	145.9
1995	20,050	841	100	90.0
Reinserción no exitosa				
1991	17,730	805	-410	145.9
1995	19,000	797	-1,060	90.0

Nota: Ambos escenarios suponen que se atiende prioritariamente la deuda de los organismos multilaterales y que no se paga a la banca comercial extranjera.

1/ La evolución del tipo de cambio real y la de la inflación se suponen iguales en ambos escenarios.

2/ La transferencia neta acumulada es la ganancia (+) ó pérdida (-) de divisas que resulta de pagar la deuda, sus intereses y de recibir nuevos préstamos. Se considera lo acumulado entre 1991 y 1995.

Elaboración: Instituto Cuánto.

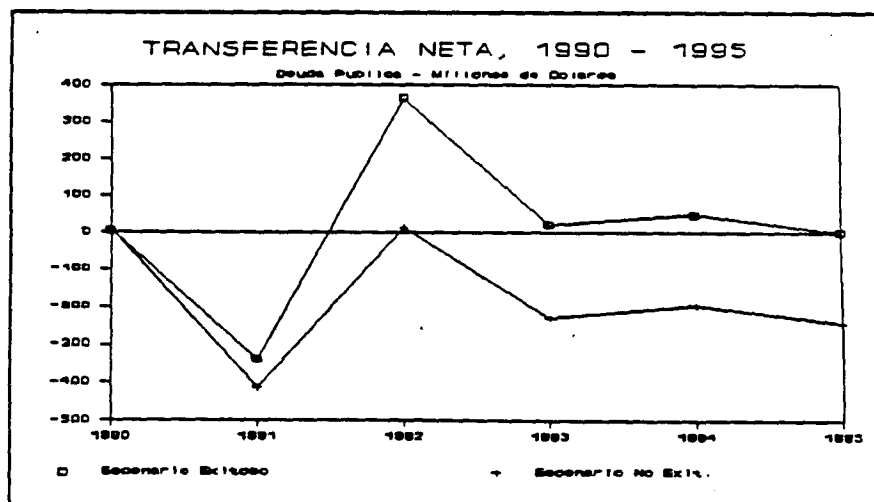
Lo primero que se constata al analizar los resultados es que en el mejor de los casos el PBI per cápita crecerá ligeramente. Esto no debe ser motivo de desesperanza, países con una menor renta per cápita que el Perú cuentan con mejores niveles de vida, tal es el caso de China y Sri Lanka.

Indicadores de bienestar

	Perú	China	Sri Lanka
PNB per-cápita (1989) (en dólares de 1989)	1,010	350	430
Esperanza de vida (1989) (en años)	62	70	71
Tasa de mortalidad (1989) infantil por mil nacidos vivos	119	43	36
Consumo de calorías per-cápita como porcentaje del nivel requerido (1984 - 1986)	93	114	110

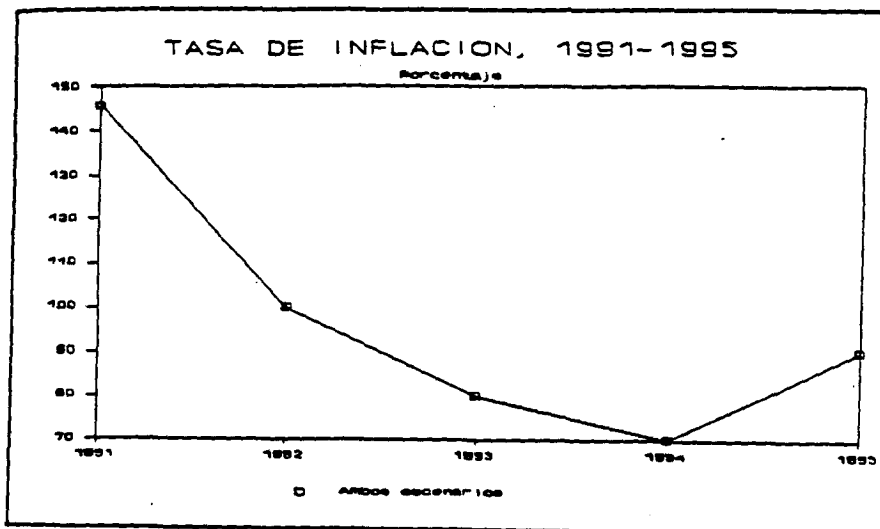
Fuente: UNICEF, Estado Mundial de la Infancia, 1991

El segundo resultado importante de las proyecciones es que por más exitosa que sea la reinserción en el sistema financiero internacional, no se pueden esperar significativas transferencias de recursos. Lo más probable es que el Perú exporte capitales hacia sus acreedores.

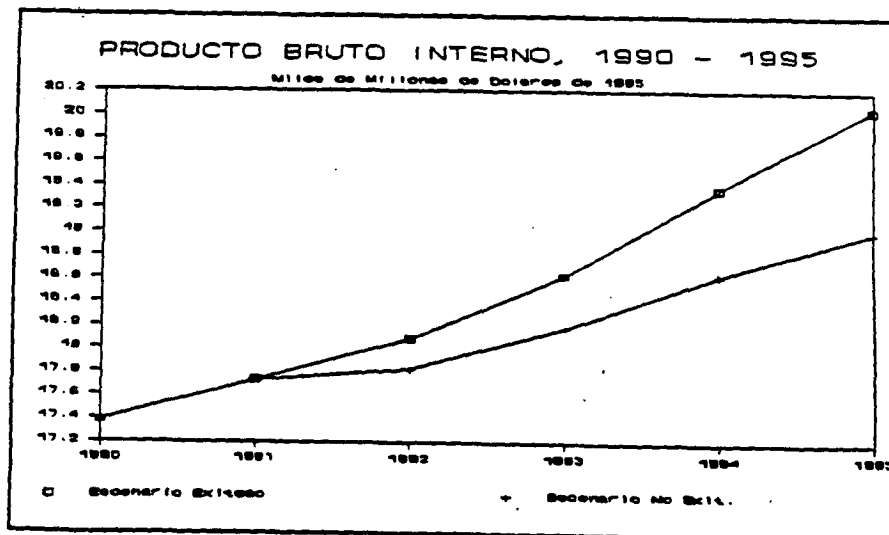


el mejor
debe ser
que el
na y Sri

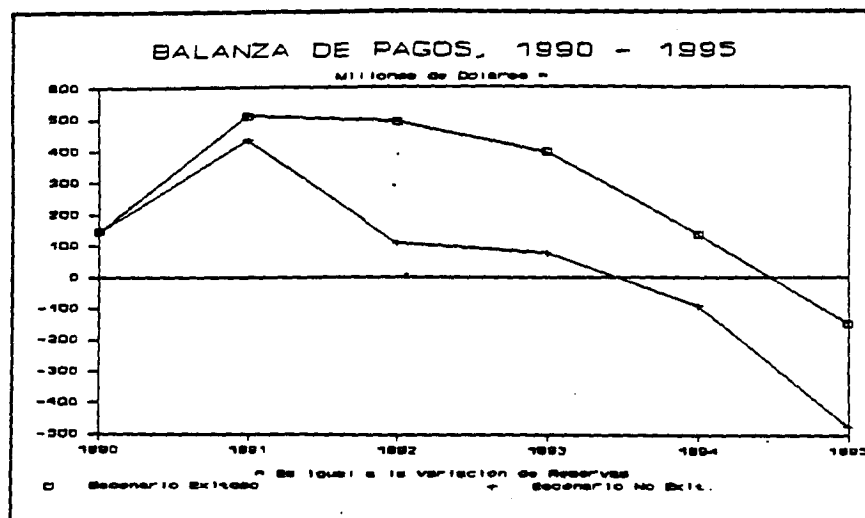
En cuanto a la inflación, se prevee que las tasas anuales tienden a estar por debajo del 100%, sin bajar del nivel del 70%, pese a la disciplina en el gasto fiscal.



El mayor crecimiento del PBI, en el escenario de reinserción exitosa, se sustenta en tasas de inversión más altas y en un ritmo de crecimiento más elevado del sector exportador hacia el final del período proyectado, época en que madurarían algunas inversiones en petróleo o minería.



Con relación al sector externo, la balanza comercial muestra un mayor saldo comercial en el caso de la reinserción no exitosa, sin embargo, el nivel de reservas tenderá a empeorar en este mismo escenario. En el caso de reinserción exitosa, aunque el mayor crecimiento del producto genere una demanda de importaciones más elevada, las reservas internacionales aumentarán entre 1991 y 1994, cayendo ligeramente en 1995. En ambos escenarios el tipo de cambio real tenderá a recuperarse a lo largo del período.



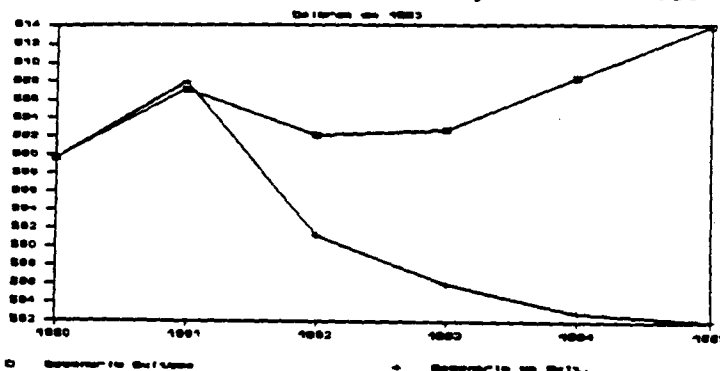
Pero lo importante de esta mirada al futuro es saber si mejoraron los niveles de vida de la población. Los resultados de las proyecciones muestran que en una reinserción no exitosa el consumo per cápita descendería en un 3% entre 1990 y 1995 no obstante que el ingreso nacional per cápita se incrementaría en un 2.4%. Con una reinserción exitosa el consumo per cápita aumentaría en un 2.3% y el ingreso nacional per cápita en un 9.1%.

En resumen, mejorar la calidad de vida de las familias peruanas en los próximos 5 años será únicamente posible con una mejor distribución del

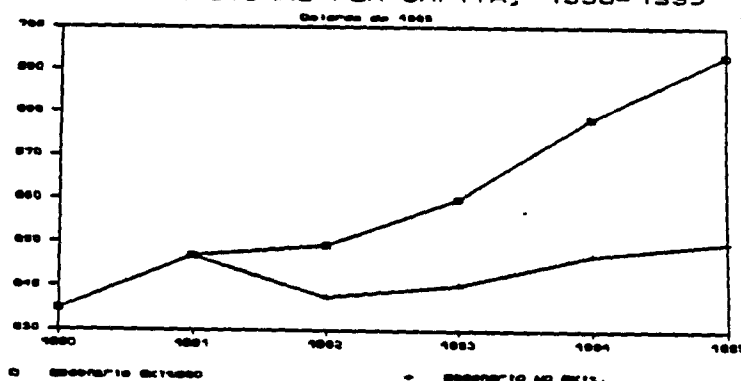
mayor
rgo, el
En el
oducto
terna-
95. En
o largo

ingreso, sea cual fuere el resultado de la reinserción en el sistema financiero internacional. La variable que podría mejorar la distribución del ingreso sería el empleo, específicamente el de los más pobres. Es conveniente recordar que en los últimos años los niveles de desempleo y subempleo empeoraron significativamente afectando en mayor medida a los grupos de más bajos ingresos. Una recuperación de los niveles de empleo implica mejorar el ingreso de los hogares disminuyéndose así el grado de pobreza existente. En la lucha contra la extrema pobreza la iniciativa privada y la organización popular deberían confluir. Los clubes de madres y las juntas de vecinos podrían difundir cualquier mejora en la situación económica siempre que el gobierno y la ayuda internacional complementen sus esfuerzos, destinando recursos a fomentar la auto ayuda para salir de la crisis.

CONSUMO PRIVADO PER CAPITA, 1990 - 1995



INGRESO NACIONAL PER CAPITA, 1990-1995



n los
iones
ápita
greso
rción
ional

n los
del

TESTIMONIOS

TESTIMONIOS :

Abelina. Profesora de nido PRONOEI, residente del pueblo joven Bayóvar en San Juan de Lurigancho.

Aparicio. Obrero de construcción, residente en Villa El Salvador.

Blanca. Enfermera, residente de San Juan de Miraflores.

Cipton. Empleado público, residente del Rímac.

Demetrio. Bodeguero de Collique en Comas.

Eumelia. Promotora de salud en Villa el Salvador.

Jesús. Trabajador independiente de puerto, residente del Callao.

Gelacio. Emolientero, residente de Collique en Comas.

Inés. Integrante de la olla común en Los Olivos, San Martín de Porras.

Magdalena. Ama de casa, residente del Callao.

Marina. Artesana de arpillería, residente en Comas

Miguel. Comerciante de San Juan de Lurigancho

Miguel. Empresario, residente en Barranco

Rosa. Coordinadora de comedor popular en el Agustino

Teobaldina. Presidenta Club de Madres en Villa María del Triunfo

ACERCA DEL SHOCK

Miguel, comerciante

"... Antes que haya el shock uno pues, ganaba no por decir enormes cantidades pero se recuperaba de alguna manera el capital invertido, después del shock no fue así, fue muy diferente porque yo tenía un capital que lo invertí pero lamentablemente, mi negocio decayó bastante y hasta el momento no he recuperado la inversión que realicé, sólo saco dinero para comer..."

Demetrio, bodeguero

"... Cuando hubo el shock, bajó el negocio, porque la gente no tenía dinero en su bolsillo y yo que tenía algún ahorro en dólares también perdí porque las cosas subieron veinte a treinta veces y el dólar no subió casi nada..."

Aparicio, obrero en construcción

"... En el momento del shock, yo trabajaba en una fábrica como obrero privado y al finalizar esa semana en que yo debía recibir mi paga sólo me dieron l/m 5.00, cuando fuimos al mercado con mi mujer sólo pude comprar 2 Kgs. de arroz, 2 Kg. de azúcar y fideos y se nos acabó la plata..."

Rosa, coordinadora de comedor popular

"El 8 de agosto cuando el gobierno dió el paquetazo no sabíamos que hacer. La gente se aglomeraba frente a los comedores. Muchas de las personas eran socias y las que no lo eran querían inscribirse en la distrital de comedores. Nosotras nos mirábamos y nos preguntábamos como las íbamos a apoyar y que le íbamos a dar a esas señoras. Salimos del apuro gracias a las parroquias que nos prestaron ayuda. Empezamos a trabajar y allí comenzó a llegar algo del programa de asistencia, pero para los comedores antiguos. Nosotras nos dijimos, bueno en este momento hay que ser solidarias y compartir ya que es una necesidad de toda la comunidad. Nosotras éramos 37 y los comedores 147. Teníamos la cabeza a punto de estallar. Entonces comenzamos a compartir por igual, las papas, huevos, arroz, menestras y todo lo que nos llegaba. Era justo fin de semana y no tenían dinero, daban lástima las señoras. Muchas de ellas trabajaban con comedores cuya institución todavía no les había mandado la ayuda y por lo tanto estaban en cero. Muchas madres de familia empezaron a traer algo de sus casas y así pudimos aumentar las ollas. Los comedores que antes

votaban 150 raciones, ese día tuvieron que votar 500 raciones. Se tuvieron que hacer dos turnos. La cosa fue desesperante".

"...por ejemplo en el Agustino que se venía atendiendo a cerca de 37 a 40 comedores en agosto se incrementó a más o menos 147 comedores. Un aumento bastante significativo. La movilización que hubo por el impacto tan fuerte de las medidas económicas, creo que motivaron a una buena parte de población que no estaba hasta ese momento organizada a volcarse hacia los comedores. La importancia es grande en los comedores comunales del Agustino que tenían entre 10 y 12 años de formados. Desde Agosto hay comedores nuevos de muy reciente formación los cuales tienen todavía muchas dificultades de organización interna. Hasta la crisis, muchas familias no se habían planteado organizarse, creo que en ese momento se les abrió todo un nuevo panorama que no conocían y lo que significaba la organización.."

PARA COLMO DE MALES... EL COLERA

Gelacio, vendedor de emoliente

"...Por motivo de la enfermedad, mi negocio que todavía subsistía decayó terriblemente, no solamente lo mío sino todo lo relacionado a comidas, bebidas y otros alimentos. El miedo de la gente a contraer esta enfermedad es grande y lo que yo saco ahora me alcanza con las justas para comer, por este motivo el colegio de mis hijos se ha hecho muy difícil hasta ahora no he podido comprar los útiles y tengo seis hijos...además como yo vivo en pueblo joven, tengo que comprar el agua de los camiones cisterna para preparar el emoliente y muchas veces ni siquiera alcanza para eso..."

TODOS VUELVEN

Gelacio, vendedor de emoliente

"...Creo que lo mejor que puedo hacer ahora es regresar a mi pueblo, yo soy de Huánuco y estoy seguro que allá algo mejor conseguiré, porque acá mucho nos fastidia el Consejo, nos votan del sitio donde trabajamos, nos dejan sin sitio y nos piden plata porque dicen que somos informales. Yo voy a esperar que mis hijos se eduquen unos años más acá en los colegios y luego me iré a mi pueblo..."

SOBRE EL STATUS

Miguel, empresario

"...luego del shock nuestros gastos al interior de la familia se redujeron notablemente, nosotros que estábamos acostumbrados a viajar fuera dos veces al año, salir a divertirnos, organizar reuniones para los amigos, tuvimos que dejar de lado esto. Inclusive mi esposa tuvo que empezar a trabajar. Lo cierto es que aún luchamos por mantener nuestro status..."

RECUPERANDO ANIMOS

Demetrio, bodeguero

"...Luego del shock, yo pensaba que me iba a la quiebra porque los primeros días fueron muy difíciles, sin embargo empecé a recuperarme y actualmente siento que la gente tiende a comprar más que antes, nosotros también trabajamos con mayores ganas y posibilidades de utilidad, no estamos con el temor de antes, de que el producto va a subir. Antes teníamos que estar pensando en vender más caro para después poder comprar sin problemas si la mercadería subía..."

ELIGIENDO EL NEGOCIO

Miguel, empresario

"...Yo me dedicaba a la actividad exportadora en la línea de productos hidrobiológicos congelados, básicamente pescados y mariscos. Estoy en esta actividad desde que concluí mis estudios universitarios en 1980. La presencia del cólera terminó por colocar el negocio en casi a cero y en la actualidad se encuentra parado...como producto del shock y dadas las circunstancias, también tuve que incursionar en la importación de piezas y partes de productos de computación, que es uno de los segmentos del mercado que a pesar de la situación, continúa teniendo cierta demanda...desde Mayo del año 90 y avisando un panorama no muy óptimo en mi negocio, también incursioné en lo que es servicios, es decir, consultoría a pequeños y medianos empresarios en el cono sur, básicamente asesoramos al Parque industrial de Villa el Salvador..."

Demetrio, bodeguero

"...Yo me decidí por el negocio de los abarrotes porque es el negocio donde hay mayor movimiento aunque no hay mucha ganancia, uno

ve que su capital se mueve rápidamente y hasta se puede pensar en crecer más...como antes yo trabajé en una panadería conozco ese ramo y ahora estoy ahorrando para tratar de poner mi propia panadería, pero eso va a depender de como va el movimiento..."

Aparicio, obrero de construcción

"...Trabajar en construcción es muy duro porque uno puede estar muy bien dos o tres meses mientras dure la construcción, pero luego si uno no tiene ya otro trabajo pendiente, entonces tiene que vivir de lo mínimo que uno reciba por cachucos, ojalá mis hijos corran otra suerte..."

FORMAL O INFORMAL: ¿Cuál es la diferencia?

Clipton, empleado público

"...Yo trabajo hace 17 años en SEDAPAL, tengo un trabajo seguro, sin embargo después del shock tuve que vender casi todas mis cosas, mejor dicho terminar de vender lo que me quedaba, después del gobierno de García y eran cosas que yo me había podido comprar en el gobierno de Belaúnde donde yo trabajaba duro pero me pagaban bien, sin embargo ahora lo que gano no me alcanza para nada. El dinero que me ofrecen para irme de SEDAPAL, es muy poquito, si me ofrecieran más yo me fuera inmediatamente, por ahora tengo que quedarme con mis I/M 105.00 y nosotros somos cinco en casa; creo que metido en cualquier otro negocio me iría mejor, aunque claro de repente no tendría un dinero fijo mensual como ahora. Mi esposa se niega a trabajar porque dice que su lugar está junto a sus hijos para educarlos y cuidarlos porque todavía están pequeños y yo no la voy a obligar, aunque claro siempre le digo que trabaje..."

COMPITIENDO CON LOS GRANDES

Teobaldina, Presidenta club de madres

"...El trabajo en nuestros talleres de corte y confección, ya no es como antes, ahora ha bajado muchísimo la venta porque la competencia con los empresarios es muy fuerte y no recibimos ayuda del Estado. Nosotros ahora, producimos incluso menos cantidades porque la mercadería no tiene mucha salida, la gente exige descuentos que nosotras no podemos hacer porque sino después ya no podríamos comprar los materiales para seguir confeccionando..."